



EL CAMINO A SANTIAGO
(Siguiendo el llamado “Camino del Norte”)
Tranco de Oviedo a Santiago (por la costa)

Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com

∴

	OVIEDO – SANTIAGO DE COMPOSTELA		
	OVIEDO		
	Posada de Llanera	11,2	
	La Miranda	3,9	
	Solís	4,4	
	Cancienes	3,3	
	Nubledo	1,1	
	Villalegre	3,5	
1	Avilés	1,7	28,0
	Salinas	4,2	
	Santiago del Monte	6,8	
	Ranón	5,3	
	El Castillo	1,7	
	Muros de Nalón	3,2	
	El Pito	2,6	
	Villademar	4,8	
	El Rellayo	1,9	
2	Soto de Luiña	6,3	36,8
	Novellana	6,5	
	Castañeras	2,0	
	Santa marina	2,3	
	Ballota	2,4	
	Tablizo	2,0	
	El Ribón	1,8	
	Friera	2,4	
3	Cadavedo	1,1	20,5
	Villademoros	1,1	
	San Cristóbal	1,2	
	Querúas	2,1	
	Canero	1,5	
	Barcia	7,1	
	Villar	1,5	
	Luarca	2,0	
	Villuir	3,1	
	Otur	2,5	
4	Piñera	7,1	29,2
	Navia	5,4	
	Jarrio	1,8	
	Cartavio	4,1	
	Arboces	2,0	
5	La Caridad	1,5	14,8
	El Franco	5,0	

	Porcia	0,9	
	Tol	7,4	
	Barres	5,2	
	Figueras	2,0	
	Ribadeo	1,2	
6	Vilela	7,6	29,3
	San Martín Pequeño	9,1	
	San Martín Grande	1,7	
	Gondán	3,5	
7	Lourenzá	7,5	21,8
	Arroxo	2,9	
	Mondoñedo	6,0	
8	Gontán	15,5	25,5
	Abadín	0,5	
	Martiñán	8,5	
	Goiriz	7,4	
9	Vilalba	5,1	20,5
	Alba	7,5	
	Ferreira	7,0	
10	Baamonde	6,5	21,0
	Santa Leocadia	7,5	
	Laguna	5,7	
	Miraz	2,8	
	Marcela	12,1	
	Mesón	6,1	
11	Sobrado dos Monxes	5,8	40,0
	Castro	4,5	
	Bodelos	1,8	
	Corredoiras	2,4	
	Boimil	1,0	
	Boimorto	1,3	
	Sendelle	3,9	
12	Arzúa	7,6	21,0
	Salceda	11,0	
	Santa Irene	4,6	
	Rúa	2,0	
13	Pedrouzo – Arca	1,2	18,8
	Labacolla	10,0	
	San Marcos	4,8	
	Monte do Gozo	1,0	
14	Santiago de Compostela	4,5	20,3
	Total Km.		347,4

CONTINUANDO LA RUTA DEL NORTE POR LA COSTA

05/07/11 **SOMO – OVIEDO** (*Autocar*)

Como todos estos últimos años, cuando planifico mi periodo de vacaciones, me planteo recorrer algún tramo del Camino de Santiago y como en el año 2.009 llegué a Oviedo por el Camino del Norte y el pasado año realicé la ruta que transcurre por el Camino Primitivo para llegar a Santiago en la conmemoración del “año jacobeo”, este año me planteo volver a Oviedo y retomar el Camino del Norte que desde allí sigue por la costa hasta su entrada en Galicia y bajando posteriormente por el interior llegar nuevamente a Compostela.

Como últimamente mi punto de partida es Somo (Cantabria), pues ahí es donde pasamos las vacaciones, ya se me ha hecho prácticamente una costumbre el cruzar la bahía y llegar hasta la estación de Autobuses de Santander donde por medio del “Alsa” para incorporarme a mi punto de partida del Camino.



Esperando en Somo



Estación de Autobuses de Santander

Este año tras tomarme una cerveza y unas rabas en “Las Tablas”, mi mujer y su madre (mi suegra) me acompañaron a la parada de autobuses, donde a los pocos minutos llegó el autocar de “Palomera” que me llevaría a Santander. Con un “adiós, hasta pronto” me despedí de ambas y tras dejar mis bártulos en el espacio para maletas, me acomodé en mi primer asiento de autocar del día. El segundo fue mas cómodo, pues a las 13,50 me acomodé en el asiento de un “Alsa supra”, que con auriculares para música o película y un pequeño almuerzo, me llevó hasta Oviedo. El trayecto de la estación de autobuses hasta el albergue ya me resulta bastante conocido y aplicando el truco de entrar por la parte baja del complejo de “Las Salesas”, donde se encuentra “El Corte Inglés”, tras subir por el ascensor a la tercera planta sales a la calle Nueve de Mayo y desde allí es mas corto el trayecto hasta el albergue (este truco solo sirve si no es día festivo y está abierto el centro comercial).

Al llegar al Albergue este se encuentra cerrado y allí me uno a la cola de peregrinos que cansados por la etapa se encuentran sentados en la acera. Mi aspecto resulta bastante diferente, pues no es lo mismo llegar “limpito” de casa que con el polvo del camino. Me

entretuve hablando un rato con unos ciclistas que terminaban su trayecto y desde aquí volverían a partir el próximo año por el Primitivo, por lo que la información que les di sobre este trayecto les interesó bastante. A las cinco de la tarde llega el hospitalero y por riguroso orden de llegada nos distribuye las literas y nos recoge las credenciales. Después uno a uno nos va llamando para completar la ficha y devolvernos la credencial ya sellada. Con esto ya estamos alojados oficialmente en el Albergue.



Albergue de peregrinos de Oviedo



Nave central de la iglesia de San Juan

Estuve un rato en el parque que se encuentra cerca del albergue leyendo la prensa que alguien “amablemente” había dejado en un banco, y después fui a dar una vuelta por el centro de la ciudad que ya me resulta bastante conocido y a situarme en la ruta de salida para el día siguiente, hasta que a las ocho de la tarde me fui a comer una hamburguesa con patatas, que junto a una cerveza fueron mi merienda-cena antes de regresar al albergue.

El ambiente estaba bastante animado y había bastantes peregrinos que continuaban o iniciaban su camino por el Primitivo, con los que estuve hablando y contándoles mis experiencias del año pasado. Por la ruta de la costa solamente se habían decidido dos chicos de Valencia, así que desde el albergue salíamos tres. Les conté por que calles era la salida, pues ellos pensaban salir algo mas tarde y con estas y otras charlas habituales de peregrinos, llegó la hora de apagar las luces y acostarnos para descansar el cuerpo esperando iniciar la etapa. Como yo venía descansado me costó trabajo dormirme, pero con el “arrullo” de soplidos y ronquiditos conseguí conciliar el sueño.

06/07/11 OVIEDO @ – (Posada de Llanera, La Miranda, Solís, Cancienes, Nubledo, Villalegre) – AVILES @ (28,0 km)

Como los compañeros que tenía en la habitación eran de los madrugadores, a las siete de la mañana solamente quedábamos dos preparándonos para la partida, así que tras recoger lo poco que tenía fuera de la mochila y realizar el aseo pertinente, me dispuse a salir del albergue con la ropa de agua, pues la mañana amaneció lluviosa.

Solitario y bajo la llovizna, que aquí llaman “orballu” y en mi tierra “calabobos”, me dirijo hacia la catedral, donde oficialmente se encuentra el punto de salida de los dos tramos de Camino que desde aquí se dirigen a Santiago, el Primitivo o la Ruta de la Costa. Paso por delante y con la lluvia, la soledad de la plaza y una luz todavía

emergente se aprecia aún mas la majestuosidad del monumento, sobre todo de esa torre que parece querer clavarse en el cielo.

En una cafetería que encuentro abierta desayuno un café con leche, unas tostadas de pan con aceite y un zumo de naranja, que son el primer combustible que debo empezar a quemar inmediatamente, así que salgo de nuevo a la lluvia y siguiendo las indicaciones que llevo inicio mi paso por las calles Águila, Gascona, Foncalada, en la que una antigua fuente* hace que detenga mi paso y me acerque a leer la información que sobre ella ofrece un panel.



Fuente de Foncalada



Oviedo desde la ladera

****Fuente de Foncalada:** Esta fuente, uno de los monumentos prerrománicos más importantes de Oviedo, es una pequeña construcción de sillares de piedra regulares, con cañón abovedado y arco de medio punto; en su frontispicio triangular está grabada la cruz y la inscripción del reinado de Alfonso III el Magno (866-910), en la que se invoca que «con este signo se defiende al piadoso, con este signo se vence al enemigo». Esas inscripciones son las que han servido para datar la fuente, atribución que los arqueólogos prefieren no dar por cerrada.*

La fuente de la Foncalada, la más notable de la ciudad, dio agua a todo su contorno. Algunos ovetenses aún recuerdan cuando se usaba también como lavadero, tal y como recogen muchos grabados e incluso algunas fotografías. Este monumento, cuyo nombre se debe según Fermín Canella a «estar horadada en bóveda», es mucho menos conocido de lo que merece su valor histórico, en parte quizá por su emplazamiento, ahora casi empozada entre la curva de la calle a la que da nombre y el comienzo de las de Gascona y Huertas.

La Foncalada fue sometida, desde comienzos de la década de los noventa del pasado siglo XX, a unas obras de rehabilitación que comenzaron con un simple trabajo de restauración y se fueron ampliando a partir de las recomendaciones surgidas por el trabajo arqueológico del proyecto y que reveló, entre otros muchos pequeños datos de un amplio periodo histórico, el primitivo canal de abastecimiento de la fuente. Con estas obras, el entorno fue adecentado.

La Foncalada constituye una afortunada excepción ya que de la mayoría de las antiguas fuentes y caños que hubo en Oviedo a través de los siglos no quedan más que los documentos históricos o el rastro de la memoria para recordar las que tardaron más en desaparecer y que en muchos casos habían sustituido a otras primitivas en el

mismo lugar. El 3 de junio de 1931 fue declarada Monumento y el 2 de diciembre de 2008 Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Retomo de nuevo las calles Pumarín, Aureliano San Román, Ruiz de la Peña y Avenida del Mar, hasta que pasando por debajo de la autovía llego a un paso mas estrecho bajo la vía del tren e inmediatamente a la derecha una flecha amarilla me invita a subir la primera cuesta de la mañana para situarme en la ladera del monte, en la que según se avanza se van viendo las diferentes perspectivas de la ciudad que se va alejando poco a poco. Un par de caminantes que me encuentro me indican que este no es el Primitivo (por si me he equivocado), pues según me cuentan no sería el primero que siguiendo las conchas desde la catedral confunden ambas rutas ya que pocos peregrinos hacen este camino. Les indico que efectivamente estoy en la ruta que quiero estar y tras despedirnos continúo por la ladera en un entorno que resulta bastante agradable y con algunas fuentes para aprovisionarse de agua fresca. Paso por pequeñas aldeas como Toleo y Cuyences, donde hay un gran depósito de agua cilíndrico, un poco mas adelante cruzo sobre unas vías que provienen de una cantera y al poco rato, tras cruzar un puente llego a Cayés.



Fuente con rosetón



Arbol centenario

Siguiendo las señales por viejas pistas asfaltadas un indicador a la izquierda señala el ascenso hacia la aldea de Campiello, en la que un remodelado conjunto de lavadero y fuente me da la bienvenida sigo hasta la parte alta y desde allí continúo en dirección a Posada Llanera, no sin antes hacer una foto a un bonito caballo, que no dejan de ser animales habituales a lo largo de esta ruta. Al fondo se divisa ya la población y cuando llego a ella me dirijo a un bar que como su nombre indica se encuentra en el cruce de dos carreteras, donde me tomo un “aquarius” y coloco la ropa de agua en la mochila, pues ha dejado de llover.

Salgo del bar con las fuerzas renovadas y siguiendo las flechas, continúo por las calles Fondín, Carrión, Agustín González y La Quintana, abandonando así la población para seguir por una buena pista de tierra, entre vegetación diversa, en la que se hacen notar los eucaliptos hasta que un poco mas adelante observo que un peregrino hace esta misma ruta. Al poco rato lo alcanzo y tras las presentaciones de rigor continuamos caminando juntos.

En el trayecto hasta La miranda me contó que se llamaba Jasón, que tenía 26 años, que es de Boston pero que llevaba cinco en Madrid como profesor de inglés para niños. Que vive con unos amigos y que cuando le dijo que pensaba hacer el Camino de Santiago,

cruzaron apuestas sobre cuanto tiempo iba a durar, que esperaban que se volviera enseguida, pero él pensaba terminarlo y que cada día pensaba llamarles para informarles de sus progresos. Había elegido el “Camino de la Costa” porque quería ver el mar y porque en la guía que llevaba le había parecido muy interesante y con menos bullicio que el Francés.



El cruce en Posada Llanera



Jasón

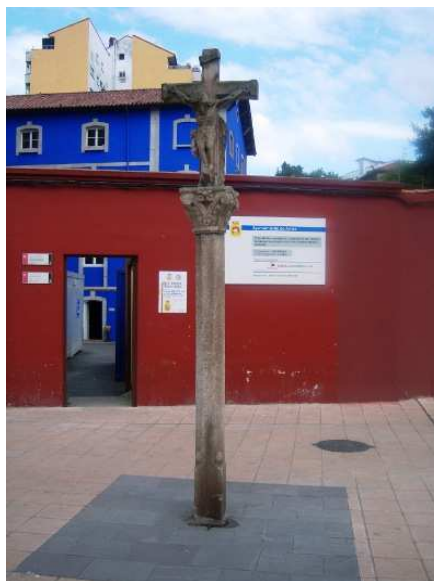
Aunque él llevaba un paso algo más lento que el mío, ya que había encontrado un compañero de ruta, decidí seguir junto a él hablando y poniéndole en antecedentes sobre lo que era y significaba el Camino y la importancia que cada uno le debe dar según lo que pretenda conseguir. Con estas y otras cosas varias en la conversación y como si de un paseo se tratara, aunque algo ascendente, llegamos al alto de La Miranda donde hay varios bares y restaurantes, pero no nos detuvimos e iniciamos el descenso por pistas y antiguas carreteras en las que a parte del paisaje solo hay que destacar a nuestra izquierda un edificio con tejados rojos que se encuentra alejado de la ruta y parece ser un hotel, así que pasando por la aldea de Villar llegamos hasta Solís. Allí sí que paramos en Casa Piedad a tomar una Coca Cola (ya se nota la influencia americana) donde nos obsequiaron con una tapa de ensalada de pasta que nos llegó en el momento justo para reponer calorías.

Nos despedimos de la camarera, agradeciéndole su buen trato y caminando por el arcén de la carretera los algo más de tres kilómetros que nos separan de Cancienes, por donde pasamos sin novedad y por la misma carretera cubrimos el kilómetro que nos separa de Nubledo donde no nos despedimos del asfalto y continuamos hacia Avilés, no sin antes pasar por uno de esos altos viaductos tan frecuentes en esta zona hasta que alcanzamos la localidad de Los Campos, antesala de Villalegre que ya en zona urbana en suave ascenso y seguido de un descenso por la calle del Carmen, nos lleva a la misma entrada de Avilés, allí nos hacemos sendas fotos para certificar nuestra llegada.

Seguimos las indicaciones que nos llevan hasta el albergue, que se encuentra situado en lo que antiguamente fue la sede de los bomberos y hoy acoge unos talleres de formación profesional (taller de cantería) y las instalaciones del albergue, que se encuentra en la planta baja, aunque se están realizando obras para adecuar también la segunda para este fin. Nos recibe el hospitalero y nos comenta que allí se encuentra la “Asociación Asturgalaica de Santiago Apóstol” que a su vez regenta el albergue, nos asigna nuestras literas y nos sella la credencial. Dejamos nuestros bártulos y nos vamos a comer a uno de los restaurantes cercanos que figuran en el tablón de anuncios.



Julio en Avilés



Crucero y albergue

Llegamos a la “Bodega Rivero” y aunque no pudimos comer unas “fabes”, como quería Jasón, pues dado lo avanzado de la hora estas se habían terminado, si pudimos comer unos spaghetti con bonito y unas chuletas de cerdo con patatas y pimientos que complementadas con arroz con leche y café fueron el mejor regalo para el estómago. Así que con esta parte cumplida nos volvimos al albergue para reposar y ducharnos. Hicimos bien, pues empezaban a llegar peregrinos procedentes de Gijón que también finalizan aquí la etapa y las duchas empiezan a tener turnos de espera.

Hacia las seis de la tarde llegaron los dos valencianos (Víctor y Viçent) que había conocido en Oviedo, uno de ellos con un pie vendado, pues por lo visto tenía dolores al caminar, por eso habían acudido a un Centro de Salud y retrasado la salida, lo cierto es que el vendaje le inmovilizaba tanto el tobillo que le dificultaba mas la marcha. Después de hablar un rato con el, decidimos retirar el vendaje y después de ducharse colocarle uno nuevo. Así lo hicimos y le realicé un vendaje funcional a base de esparadrapo (de esos a los que es tan aficionada y coloca tan bien mi compañera Marina), que le sujetaba al mismo tiempo que le permitía la movilidad, además le dije que no se preocupara que si seguíamos las mismas etapas se lo cambiaría cada día después de la ducha.

Cuando estaba tendiendo la colada, contacté con un grupo de peregrinos que habían llegado desde Gijón, eran de Guernica y lo constituían Iker, Leire, Naia y Laura, que habían terminado los exámenes de acceso a la universidad y se habían lanzado al Camino y allí estaban, en el patio del albergue charlando y “recomponiendo” los pies a Leire que tenía alguna ampolla, vamos gajes de peregrinos.

Como Jasón estaba cansado, me fui solo a dar una vuelta por el centro de Avilés y me sorprendió bastante, sobre todo el parque Ferrera (fue una donación de los marqueses del mismo nombre a la ciudad), al que se entra por la calle Rivero y que es el verdadero pulmón de la ciudad, estaba lleno de paseantes y como es lógico del bullicio de pájaros y niños, lo clásico en este tipo de lugares. Una capilla dedicada a San Pedro en la misma calle, junto a una espléndida fuente de cuatro caños que parece insertada en esta vía peatonal, que termina con unos soportales y en la Plaza Mayor, presidida por su Ayuntamiento y un poco mas adelante la iglesia dedicada a San Nicolás y conocida

como la de los Padres Franciscanos (su titular es San Antonio), construida en el siglo XII perteneciendo al estilo románico con capiteles labrados siendo el mas conocido y al que me dirigieron unas “beatas”, el que recrea la escena del pecado original, con la polémica decisión en el árbol del bien y del mal. Junto a la iglesia un patio enclaustrado, pero mas moderno completa el conjunto.



Capilla de Rivero



Iglesia de San Nicolás

En los soportales de enfrente se encuentran algunos establecimientos que conservan el sabor de mediados del pasado siglo como en café El Nogal o una clásica tienda de ultramarinos, en fin un paseo bastante agradable que me devuelve al albergue para recoger a Jasón e irnos a cenar.

La cena la hicimos en otro de los restaurantes (La Rioja) que figuran en el tablón de anuncios del albergue, con precios especiales para peregrinos y lo constituyó una sopa de pescado, unos huevos fritos con patatas y helado de postre. Allí vimos por la televisión la noticia que ya nos habían contado, de la desaparición del “Codex Calixtinus” de la Catedral de Santiago, lo que para los que hacemos el Camino significa perder una de esas referencias históricas (esto no es del todo cierto, pues aunque falte el original hay varios facsímiles que amortiguan su ausencia, aunque no es lo mismo). Con esta mala noticia nos volvimos al albergue, para que después de charlar un rato en el patio, nos fuimos a la cama para estar bien preparados para la etapa de mañana, que es de las mas largas.

07/07/11 **AVILES @** - (Salinas, Santiago del Monte, Ranón, El Castillo, Muros de Nalón, El Pito, Las Dueñas, Villademar, El Rellayo) - **SOTO DE LUIÑA @ (36,8 km)**

Hacia las cinco de la mañana empezaron los movimientos de peregrinos, así que hasta las siete de la mañana en que pensaba levantarme, fue un duermevela. Cuando teníamos previsto Jasón y yo nos levantamos y tras el aseo pertinente preparamos las mochilas y como el día amaneció nuboso, pero sin lluvia, de momento no nos tenemos que preocupar de la ropa de agua. Salimos del albergue y en la primera cafetería que vimos abierta entramos a desayunar un café con leche con un bocadillo de beicon y queso acompañado de un zumo de naranja fue el mejor combustible para empezar a mover las piernas.

Al salir de la cafetería nos encontramos con el grupo de Guernica y juntos emprendimos la marcha por las calles de Avilés, perfectamente señalizadas con conchas en las paredes que nos condujeron siempre en un ligero ascenso hasta el barrio de San Cristóbal pasar por delante de la iglesia de Los Franciscanos, después por un a escultura que nos llamó la atención y que al acercarnos comprobamos que se trataba de “La Monstrua”*



D^a Eugenia Martínez



Vieja iglesia de Sabugo

****Doña Eugenia Martínez Vallejo “La Monstrua”:*** *Eugenia Martínez Vallejo era una de las personas con defectos físicos o psíquicos que formaban una pequeña corte alrededor de los infantes de España. Se la conocía como La Monstrua. Fue pintada por Carreño Miranda y este cuadro se puede observar hoy en el Museo del Prado. Esta escultura está realizada por Amado González Hevia, Favila, 1997 y ubicada en la C/Miranda. Barrio de Sabugo.*

Pasamos junto a la vieja iglesia de Sabugo y nos encaminamos hacia Salinas. Al poco para alegría de Jásón divisamos el mar y por un camino descendemos hasta que llegamos a la carretera y atravesamos las calles de la localidad siguiendo las diferentes indicaciones que nos llevan de nuevo hacia la carretera que nos debe conducir a San Martín de Laspra. Poco a poco vamos ascendiendo y mirando de reojo las magníficas vistas que dejamos detrás de nosotros. Pero continuamos el camino en dirección a Santiago del Monte entre viejas carreteras y pistas de tierra, al fondo vemos los viaductos de la autopista y lo mas sorprendente es que la cercanía de los aviones que salen o se dirigen al aeropuerto parecen una anécdota dentro de tan maravilloso paisaje, pero esto indica que ya estamos en Santiago del Monte.



Grupo de Guernica



Torre de El Castillo

Continuábamos juntos caminando por la carretera, prácticamente sin tráfico camino de Ranón. Iker y Jasón parece que han congeniado bastante bien y llevan una animada charla hasta que alcanzamos un grupo de casas que aunque no vemos ninguna indicación deben pertenecer a Ranón, así que tras atravesar el pueblo, las señales nos llevan a una pista y después alternamos con alguna carretera y siguiendo otra senda pasamos por Riolavega, hasta que llegamos a la carretera que debemos cruzar para por una empinada subida a la que han colocado una barandilla de madera llegamos a El Castillo.

Las vistas y el lugar merecen la pena, así que nos quitamos las mochilas y hacemos un pequeño descanso. Como bien indica el nombre la localidad está presidida por el torreón de un antiguo castillo y mientras vemos el río, el valle y un largo puente al fondo, que parece ser que antiguamente no existía, debiéndose utilizar barcas para cruzar el río, aprovechamos para reponer fuerzas con unos frutos secos y agua de una fuente que se encuentra en la fachada de una de las casas y un rótulo indica claramente “agua para peregrinos”, la verdad es que se agradece el detalle.

Volvimos a cargar con nuestras mochilas e iniciamos el descenso hacia Soto del Barco, imagino que el nombre se debe a la antigua presencia de un barco para cruzar el río y llegamos al largo puente que cruza el Nalón. Comenzamos a atravesarlo por un estrecho pasillo muy pegado a la barandilla, desde el que se observan unos antiguos embarcaderos y barcas de pesca o recreo. Yo voy delante con Leire hablando constantemente, pues la da vértigo, pero aceleramos el paso para pasarlo cuanto antes. Al llegar a la otra orilla notamos un alivio y esperamos a que llegue el resto que todavía se encuentra a mitad de pasarlo. Ya todos reunidos continuamos la marcha por la carretera y caminos hasta que llegamos a Muros de Nalón y atravesamos la localidad.



Embarcadero Muros de Nalón



Palacio de Valdecarzana

El grupo de Guernica decide hacer un alto y Jasón y yo decidimos continuar hacia el Pito. A la salida un panel informativo nos indica la presencia del Palacio de Valdecarzana* cuya portada al fondo de un pequeño parque pasamos por delante a nuestra izquierda. Como creo que es importante conocer la historia de los lugares por donde pasamos, cuando no puedo obtenerla en el momento, me propongo buscarla posteriormente e incluirla en mi relato.

****Palacio de Valdecarzana y Vallehermoso:** Situado frente al hórreo que alberga la Oficina de Turismo. Su planta y el torreón interior son del siglo XV, añadiéndose la hermosa portada plateresca en el XVI. Considerada como obra del maestro Juan de*

Cerecedo, autor también de la iglesia de Cudillero y del convento de Santo Domingo de Oviedo, tiene la portada un marcado carácter defensivo y en ella aparecen los escudos de las familias Cienfuegos, Na Ponte y Quirós.

Perteneció el conjunto a los González de Cienfuegos, quienes posteriormente emparentaron con los Miranda, recibiendo durante el reinado de Felipe IV el Marquesado de Valdecarzana, como premio al heroísmo de Sancho Miranda en el cerco de Fuenterrabía. Este Palacio fue cuartel, durante la guerra de Independencia, del mariscal francés Ney, quien ordenó el saqueo e incendio de Muros por la resistencia que opusieron los vecinos.

El camino hacia El Pito prácticamente se realiza por caminos, que en algunos casos pasan por encima del ferrocarril de feve, hasta que alcanzamos y atravesamos la localidad, donde nos sorprende un edificio azulado que acoge a las “Escuelas Selgas” * y un poco mas adelante un espacio “Versallesco” que se corresponde con el “Palacio Selgas”*. Como no encuentro a nadie que pueda informarme de tan suntuosos edificios, decido dejarlo para mi vuelta y buscarlo en internet, pues alguien que patrocina unas escuelas para llevar la ilustración a los más jóvenes, creo que merece que al menos se conozca su historia.



Escuelas y Palacio Selgas

****Fortunato de Selgas y Albuerne** nació en Cudillero el 27 de septiembre de 1838 y falleció en Madrid el 7 de noviembre de 1921. Estudió el Bachillerato en Oviedo, en cuya Universidad se licenció después (1864) en Derecho Civil y Canónico. Desde su época de estudiante comenzó a colaborar en periódicos como 'El Invierno' (1859), y posteriormente continuó escribiendo en la 'Revista de Asturias' (1880-1882) y otras publicaciones periódicas madrileñas como 'Boletín de la Real Academia de la Historia' y 'Boletín de la Sociedad Española de Excursiones'.*

*De origen modesto, su **hermano mayor, Ezequiel**, logró una gran fortuna con los negocios, lo que le permitió dedicarse a sus grandes aficiones: la historia, la arqueología y las bellas artes. En El Pito (Cudillero) ambos hermanos construyeron un fantástico palacio, dotado de hermosos jardines, donde fueron acumulando un gran número de valiosas obras de arte de todo tipo: muebles, porcelanas, tapices, esculturas, libros y cuadros de pintores como Goya, Tiziano o El Greco, entre otros maestros.*

A pesar de su privilegiada posición económica y su amplia cultura, Fortunato de Selgas fue un hombre modesto y poco amigo de figurar, al que le gustaba dedicarse a los estudios históricos y arqueológicos y a realizar obras benéficas, entre las cuales hay que destacar la iglesia, el cementerio y, sobre todo, las escuelas de El Pito, que realizaron una gran labor docente. En Madrid, su otra residencia, colaboró decididamente con iniciativas sociales tales como las cantinas escolares y el Centro Protector de Ciegos. También llevó a cabo, entre los años 1912 a 1915, la restauración de la iglesia prerrománica de San Julián de los Prados, en Oviedo.

Rechazó el título de conde de Selgas, sólo ostentó un cargo en toda su vida (el de director del Museo de Reproducciones Artísticas) y fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la de Bellas Artes de San Fernando y de la de Ciencias Históricas de Toledo. Es autor de los libros 'Jovellanos, considerado como crítico de bellas artes' (1883), 'La primitiva basílica de Santianes de Pravia (Oviedo) y su panteón regio' (1902), 'Origen, fuero y monumentos de Avilés' (1907), 'Monumentos ovetenses del siglo IX' (1908) y 'La basílica de San Julián de los Prados (Santullano) en Oviedo' (1916).

La obra: *Fortunato de Selgas, elogiado como persona y como escritor por autores tan notables como Fermín Canella, Julio Somoza y Constantino Suárez, publicó en Madrid en 1907 un pequeño pero intenso libro de 45 páginas titulado 'Origen, fuero y monumentos de Avilés', en el que recogió unos artículos aparecidos el año anterior en el 'Boletín de la Sociedad Española de Excursiones'. La obra está ilustrada con nueve láminas de reproducciones fotográficas, de gran calidad, de la prestigiosa casa madrileña Hauser y Menet, en las que figuran portadas de las iglesias de San Nicolás, San Francisco, Santo Tomás de Sabugo y la capilla de las Alas, palacio de Camposagrado y casa de Baragaña (palacio de Valdecarzana), así como el capitel romano y el friso visigótico o prerrománico de San Francisco y el retablo en alabastro de la capilla de las Alas, hoy desaparecido. Estas fotografías constituyen hoy un documento valiosísimo para conocer el estado de conservación de esos tesoros arquitectónicos y escultóricos hace un siglo.*

Pese a que la obra está escrita en 1906, el texto, como corresponde a la categoría intelectual del autor, es serio y riguroso, bastante alejado de las fantasías que impregnan muchas de las publicaciones de esa época. Así, desecha los legendarios orígenes de la villa: «Todas las grandezas históricas de Avilés, anteriores a la invasión musulmana y a la restauración de la Monarquía, no han existido más que en la imaginación de los cronistas». Tras analizar detalladamente la importancia del Fuero de Avilés, Fortunato de Selgas estudia los principales monumentos avilesinos con bastante acierto, aunque en la cronología de algunos hoy disponemos de datos mucho más precisos. Cabe lamentar que no se haya detenido el autor en algunas construcciones de valor, tales como los caños de San Francisco o los palacios de Ferrera y de García Pumarino.

Termina su texto el autor con la siguiente nota: «La índole de nuestro estudio, exclusivamente dedicado a lo que tiene relación con la Historia y Arqueología, no nos permite hacer la descripción del magnífico templo gótico que Avilés ha erigido en estos días. Sólo diremos que tan hermosa construcción honra al pueblo que la levantó y al arquitecto que la ha trazado».

En el Pito, muchas guías de peregrinos aconsejan desplazarse hasta Cudillero, que se encuentra a dos km, alejado de la ruta, que para retomarla hay que deshacer otra vez lo andado, con lo cual incrementas la duración de la etapa. Como yo ya lo conozco y Jasón no está por caminar mas km de lo necesario, decidimos continuar el camino que nos lleva hasta la carretera que conduce a Las Dueñas. Antes de llegar, en el restaurante de una gasolinera paramos a comer algo. Una buena ensalada y un filete con guarnición mas un arroz con leche, nos ocuparon nuestro vacío del estómago y nos preparamos para afrontar el tramo final de nuestra etapa.



Viaducto de Luiña



Caballo con número

Una señal nos indica una subida que nos debe llevar hacia Rellayo y posteriormente hacia Luiña, seguimos la carretera y desde lo alto empezamos a través de la vegetación ver el mar a nuestros pies y empezamos la bajada pasando junto a uno de esos grandes viaductos que parecen retorcerse en el paisaje. También los caballos son una constante en estos campos que quedan inmortalizados en la correspondiente fotografía. Pasamos por San Martín de Luiña y eso nos anima pues vemos mas cerca el final. Así que sin abandonar la carretera vemos el cartel que indica el nombre del final de nuestra etapa. Pasamos junto a un complejo hotelero que se encuentra junto al puente sobre el río Sequeiro que es prácticamente el inicio de la localidad.

En un bar nos indican que el albergue se encuentra detrás de la iglesia que vemos al fondo, así que allí nos dirigimos, hasta dar con una verde pradera y en ella el bonito edificio de las antiguas escuelas, que están acondicionadas como albergue de peregrinos. Al llegar nos encontramos a los Valencianos, que no sabemos en que lugar nos han adelantado, supongo que durante la comida y nos indican que debemos inscribirnos y sellar la credencial en el bar “E.C.U.”, que se encuentra en la plaza que hemos dejado atrás. Dejamos las mochilas en las literas que hemos seleccionado y volvemos sobre nuestros pasos hasta encontrar el bar que tiene el escudo y las siglas de la unidad de cuenta europea precursora del euro.

Llegamos al bar y como “buenos peregrinos” rellenamos nuestra ficha y sellamos la credencial y después como “buenos sedientos”, nos sentamos en la terraza a tomar unas jarras de cerveza bien frías. En estos menesteres estábamos cuando vimos llegar a los de Guernica y les indicamos que tenían que inscribirse en el bar, con lo que les ahorramos un paseo al albergue, lo mismo hicimos con la pareja de Praga y otra de polacos que también habíamos conocido en Avilés.

Volvimos al albergue a darnos una buena ducha y sobre todo a descansar, pues la etapa se había hecho bastante larga y pesada (menos mal que no fuimos a Cudillero), también aprovechamos para hacer la colada pues el tiempo estaba soleado y se podría secar la ropa. Después de la ducha, volví a vendar al valenciano, que estaba contento de la eficacia del que le había realizado la tarde anterior y en esto estaba cuando una peregrina venezolana que junto con su marido habían llegado el día anterior y se habían quedado un día mas, porque el médico le había dicho que descansara, me consultó sobre su rodilla, que al parecer tenía una tendinitis del rotuliano. Le puse un vendaje de esos funcionales que le sujetó la rótula y parece que fue efectivo pues enseguida le mejoró su seguridad al caminar.



Iglesia de Soto de Luiña



Venezolanos y Julio

La tarde pasó charlando, allí me enteré que Iker quería estudiar medicina, Leire odontología, Naia enfermería y Laura psicología, así como que Iker y Laura todavía no habían cumplido la mayoría de edad, así que les dije que si tenían permiso de sus padres, no fuera que nos detuviera la Guardia Civil por secuestro de menores o abandono de hogar. Al principio se extrañaron, pero luego se lo tomaron a broma y dijeron que ya habían viajado juntos nada mas terminar los exámenes a Benidorm y que sus padres estaban encantados de que les dejaran unos días en paz.

Hacia las ocho vino el hospitalero (que es el dueño del restaurante que esta a la salida en la carretera), nos detalló sobre la mesa del porche el itinerario de la etapa del día siguiente y acomodó en una habitación con colchones sobre el suelo a un grupo de ciclistas que habían llegado por la tarde. Después nos indicó que el albergue se sostenía por el aporte voluntario de los peregrinos y antes de irse nos enseñó donde podíamos depositarlo.

Llegando la hora de la cena, Jasón y yo acudimos al restaurante para cenar y desde luego nos sorprendió la cena, pues de primero nos pusieron una sopera llena de lentejas, de la que nos servimos las que quisimos y de segundo un plato de parrochas (sardinas pequeñas) fritas con patatas y ensalada que si no es porque estaban estupendas y nos daba pena dejarlas, no habríamos terminado. Eso sí pasamos del postre y nos fuimos directamente al albergue donde después de una breve charla en el porche nos retiramos a la litera, pues aunque la etapa de mañana no se plantea dura la de hoy nos ha dejado suficientemente cansados.

08/07/11 **SOTO DE LUIÑA @** – (Novellana, Castañeras, Santa Marina, Ballota, Tablizo, El Ribón, Frieria) – **CADAVEDO @ (20,5 km)**

Como la etapa de hoy es algo mas corta, parece que nadie tubiera prisa por levantarse, aunque poco a poco el movimiento va tomando forma y unos en los aseos y otros desayunando en el porche todos se están preparando para la marcha, excepto los valencianos, que como andan rápido se toman la partida mas relajados.

Jasón y yo, decidimos acercarnos al restaurante del hospitalero para desayunar y allí nos encontramos con el mismo grupo de trabajadores que anoche cenaron a nuestro lado y que por lo visto también pensaban hacer lo mismo, por lo que parecía ser una continuación (con una pausa) del día anterior. Desayunamos un tazón de café con leche y un buen plato de tostadas con mantequilla y mermelada que a estas horas es la mejor compañía. Vimos por la televisión el encierro de Pamplona, que a Jasón le encanta y cuando terminaron llegó el tiempo de colocarnos las mochilas.

Iniciamos la partida y para empezar a quemar calorías, un camino nos hace recortar el ascenso hasta llegar a la carretera, por la que seguimos y alcanzamos al grupo de Guernica. Enseguida encontramos un mojón en el que hay dos vieiras, una de ellas indica un camino por el monte y la otra la dirección de Ballota por la carretera. El hospitalero ya nos había advertido de esta circunstancia y nos aconsejó seguir por la carretera, pues el camino corresponde a una antigua ruta vaqueira y está sin acondicionar. Así lo hicimos y tras pasar por Albuerne y como no por debajo de un viaducto llegamos a Novellana, que nos recibe con una inscripción que nos indica que fue premio Príncipe de Asturias al pueblo ejemplar en 1992. Atravesamos el pueblo, pasamos por delante de la iglesia y seguimos la carretera hasta entrar en un camino arbolado en el que de vez en cuando encontramos regatos y pequeños puentes que los salvan.



Iglesia de Novellana



Viaducto Feve

De nuevo la carretera nos conduce hasta Castañeras y continuamos alternando con caminos por donde los viaductos del ferrocarril nos hacen ver la diferencia de estilo y construcción con los de las actuales autovías. En uno de los prados encontramos algunos caballos y Jasón me señala uno lleno de pintas que dice que se parece a los caballos indios, que el bien conoce pues de pequeño vivió una temporada en una gasolinera con rancho y había caballos de este estilo.

Por la carretera llegamos a Santa Marina y volvemos de nuevo a los caminos de tierra y agua, pues debemos vadear algún riachuelo que no tiene puente, saltando de piedra en piedra. Este es uno de los casos en los que el bordón resulta bastante útil. Volvemos a la zona urbana y en una casa al inicio de Ballota, unas columnas de ladrillo sostienen una placa que recuerda el primer centenario de la muerte del pintor Dionisio Fierros*. Como no tengo noticia de quien se trata me propongo, como en casos anteriores, buscar información de él. En este caso la encontré en Wikipedia.



Caballo “indio”



Recuerdo de Dionisio Fierros

****Dionisio Fierros Álvarez (La Ballota, Cudillero, 1827- Madrid en 1894):*** Fue un pintor asturiano nacido en ambiente campesino, se traslada a Madrid a la edad de 14 años para aprender el oficio de sastre, que abandona para ser doméstico en la casa del Marqués de San Adrián, poseedor de una excelente colección de pintura, que el muchacho asturiano copia a escondidas. Descubierta su afición, la esposa de José María de Magallón, el aristócrata a quien sirve, le regala los útiles de pintura y el marqués se convierte en su protector, hasta el punto de que lo introduce en el taller del gran artista de aquel tiempo, José de Madrazo, donde trabaja hasta 1884.

En esta fecha abandona este taller para entrar en el del hijo de José, Federico de Madrazo, mucho mejor pintor que su padre, que acaba de regresar de Roma, y que era sólo dos años mayor que su alumno. El joven Fierros completa su formación asistiendo a las clases de la Academia de San Fernando y al Museo del Prado, donde estudia a los grandes maestros y copia a Velázquez.

En 1885 Fierros deja la corte y se traslada a Galicia, dispuesto a triunfar como pintor, y se dedica al retrato de encargo, género en el que destacará con recia personalidad, entre realista y romántica. Permanece tres años en Galicia y pinta incansablemente retratos, paisajes y escenas de género, con la tipología popular del país.

Concurre a la Nacional de Bellas Artes de 1860 y gana una de las primeras medallas con su cuadro «Romería en las cercanías de Santiago», que prestigiará en Madrid el género costumbrista, tan cultivado en su época. Viaja a París y regresa a España para proseguir sus correrías de pintoresquismo, que le llevan a Salamanca, donde también deja numerosos testimonios de la tipología popular. Vuelve a concurrir a la Nacional de Bellas Artes en 1866, con un cuadro de tema histórico, tan en boga en esa época, y alcanza la medalla de oro. Este mismo año es nombrado caballero de la Orden de Carlos III, una de las máximas distinciones del Estado español.

Hacia finales de la década de los setenta regresa a su Asturias natal y realiza un encargo de Rey Alfonso XII para El Escorial, «El éxtasis de Santa Teresa», al tiempo que sigue su pintura de género y de retratos, protegido por la familia Herrero, de banqueros, a cuyo fundador hace un retrato de cuerpo presente, uno de los ejemplos más extraños de toda la pintura española. De nuevo en Madrid, Fierros muere repentinamente, a los 67 años de edad, cuando se dirigía a presenciar una corrida de toros.

La obra de Dionisio Fierros está en el Museo de Arte Moderno de Madrid, en todos los de Galicia y en numerosos museos provinciales de España, así como en Diputaciones y Ayuntamientos, sitios reales e importantes colecciones particulares.

Fue un realista consumado, aunque siempre hay en él un toque romántico. El pintoresquismo de sus temas está dominado por la calidad formal del pintor, verdaderamente notable. Al valor puramente plástico se añade el documental, porque sus escenas son retratos de la vida española del segundo tercio del siglo XIX.

En Ballota el grupo de Guernica hace un pequeño alto ya que Leire está un poco molesta con los pies y Naia con la rodilla, así que Jasón y yo continuamos la marcha iniciando el descenso por un camino que termina en el mar. De hecho esto nos lo confirma un pescador que sube por el mismo camino, cargado con sus cañas y una cesta en la que lleva unos peces (creo que eran sargos) y nos cuenta que para el hoy ha sido un buen día de pesca. El camino gira a la izquierda para cruzar sobre el río Cabo y desde allí vemos junto al mar a la pareja de checos que están descansando y mirando al horizonte.



Bajando al mar en Ballota



Vías y túnel

Iniciamos el ascenso hacia Tablizo por una ladera empinada pero la subida aunque lenta se hace agradable por la vegetación y el rumor del agua que corre, así que poco a poco terminamos la subida y ya en dirección a Ribón el paisaje cambia. Pues el mar es una referencia visual en muchos tramos, además se camina en llano o en descenso por una carretera prácticamente sin tráfico que pasando por Frieria nos lleva hasta Cadavedo que es el final de nuestra etapa. Cruzamos el pueblo y al final a la izquierda, en una casa que en su parte baja hay un rotulo que indica su pertenencia a telefónica y subiendo dos tramos exteriores de escalera se llega a la zona de albergue, con dos habitaciones,

servicio y ducha y un pequeño comedor. Solo hay doce camas, así que tomamos posesión de la parte baja de dos literas pues los únicos ocupantes son el matrimonio polaco. Al poco tiempo llegan los de Guernica (que siguieron por la carretera y no han descendido hacia el río Cabo) y también ocupan sus literas e inmediatamente llegan los valencianos que nos cuentan que al principio de la etapa intentaron subir por el camino de los vaqueiros, pero que tuvieron que volver a bajar y seguir como nosotros por la carretera porque estaba impracticable. Con la llegada de la pareja checa completamos las doce plazas en litera.



Albergue Cadavedo



Leire, Laura, Naia

Como en el albergue no se podía cocinar (había una cocina bilbaína sin leña ni carbón) y aunque lo hubiera habido, Jasón y yo nos acercamos a un bar del pueblo donde nos sirvieron una sopa de pescado, un filete con patatas y un flan y nos fuimos al albergue para el aseo, colada y siesta. Cuando llegamos en la puerta del local de telefónica encontramos a Naia e Iker que estaban hablando sobre el diferente ritmo que llevaban al caminar, lo que hacía que se distanciaran en muchos momentos y el se sintiera mal por dejarlas atrás pues pensaba que deterioraba su amistad. Yo le explique que cada uno tenía que hacer el camino a su paso, pero que eso no quitaba que si habían venido juntos como amigos y alguno tuviera dificultades para andar, este debería estar acompañado en todo momento pues estas se acrecientan con la soledad, que en eso consiste la solidaridad. No quise intervenir mas y les dejé que ellos (se habían incorporado Leire y Laura) aclararan su forma de relacionarse.

Me preocupé del aseo, la colada y un ratito de descanso. Después nos acercamos al un supermercado para comprar algo para la cena y el desayuno del día siguiente (pan, embutidos, tomate, plátanos, batidos de chocolate y unas magdalenas). Lo dejamos todo en el albergue y curioseando entre los folletos y papeles que había en la mesa encontramos varios folios fotocopiados que contaban una leyenda* local relacionada con el Camino y como me pareció curiosa, la transcribo a continuación.

****Leyenda del “Pont qui tremble”:*** Una de esas extrañas casualidades nos hizo conocer una leyenda ya olvidada (incluso por los mas viejos del lugar) y que nos narró una anciana cuyos orígenes eran de Ballota, pero ausente de la localidad desde niña.

La leyenda es la siguiente: Aguas arriba del temido “pont qui tremble”, había un molino en el que vivía un viejo molinero con su bella hija.

Quiso el destino que, una tarde de lluvias torrenciales y embravecido mar, el carruaje en el que viajaba un noble francés (peregrino hacia Santiago) sufriese un pequeño descalabro a causa, sin duda, del tiempo infernal que hacía llegar las olas hasta el mismo puente (entonces de madera) y había levantado algunas tablas del suelo. El buen molinero dio cobijo en su casa al noble y a sus criados mientras duró la tormenta y repararon el carruaje.

Al joven francés no le pasó desapercibida la belleza de la molinera y tuvo para ella frases galantes, llenas de ternura; que hicieron latir el corazón de la muchacha. Pero...”después de la tempestad viene la calma” y, con la bonanza el peregrino francés siguió su viaje.

La hija del molinero bajaba todos los días hasta el puente, por ver si volvía aquél francés que se había llevado con él un trozo de su corazón. Un día, allá a lo lejos, por entre el tupido bosque de castaños, robles, abedules, acebos.... le pareció ver el carruaje esperado con tanta ansia. Salió al camino, agitó su mano, su cara se iluminó con una sonrisa; estaba llegando al puente aquél peregrino con el que soñaba desde el momento en el que le había conocido.

El peregrino era el mismo, pero en esta ocasión el sol brillaba en lo mas alto y el mar estaba tan quieto que no se escuchaba el romper de las olas en los escollos cercanos, y así el carruaje pasó con cautela por el puente, empezó a subir rápidamente, alejándose del lugar sin que el francés dirigiese siquiera una mirada a la joven, que sintió una angustia tan grande que creyó morir.

Poco a poco la angustia se tornó en melancolía y esa melancolía hacía que la bella molinera bajase a sentarse en una gran piedra, allí donde confluyen las aguas del río Cabo y el río Avellano.

Una de aquellas interminables tardes en que se pasaba las horas mirando el transcurrir del agua, vio, reflejándose en el río, el rostro de un joven. Levantó su mirada y se encontró a un muchacho con las ropas desgarradas, lleno de heridas y que apenas tuvo tiempo (antes de caer desmayado) para explicarle como, estando de pesca, de pronto se enfureció el mar y al querer llegar al entonces puerto de Cadavedo, su barca fue a estrellarse contra unas rocas (Los Rubiones) y él como pudo alcanzó la costa.

La joven gritó pidiendo ayuda y mientras llegaban a socorrerlos, lavó cuidadosamente las heridas del pescador. Recordaba la molinera las historias que contaban los abuelos del lugar, relacionadas con las “aguas milagrosas” del río, que curaban todos los tipos de males. No servía el agua de cualquier río, no, tenía que ser justo donde llegaban las aguas del río Avellano y se unían a las del río Cabo.

Allí en la confluencia de los dos ríos, introdujo repetidamente su pañuelo, hasta dejar limpias las heridas del muchacho. Una vez mas, el viejo molino de piedra fue testigo mudo del buen corazón de sus habitantes, que cuidaron solícitamente al pescador. La molinera bajaba diariamente a llenar una penada de “agua milagrosa” y con ella lavaba al herido y también calmaba su sed.

Cuenta la leyenda que a la vez que el joven sanaba de sus heridas físicas, ella curaba las heridas del corazón. De rostro de la joven molinera huyó la melancolía y otra vez el brillo de sus ojos inundo su bello semblante. Las milagrosas aguas habían unido para siempre al pescador y la molinera.

(Leyenda recuperada en 1993 por María Regla Rico Iglesias (Mary Rico-Villademoros). Asociación Amigos del Camino de Santiago Valdés-Luarca).

Por la tarde llegaron dos “cicligrinos”, y Angel, un peregrino de Pamplona que aprovecha los Sanfermines para hacer otras actividades y no quedarse allí. Como apoyadas junto a la ventana había tres colchonetas, no tenían problema de alojamiento, salvo que tenían que tenderlas sobre el suelo de la sala de estar.

Al poco rato llegó la hospitalera para inscribirnos en el libro y rellenar nuestras fichas dándose la coincidencia en que ella y yo teníamos la misma fecha de nacimiento pero con veinte años de diferencia y nos hicimos los típicos comentarios sobre los “scorpions” que habíamos nacido en la noche de ánimas, cosa que los allí presentes no entendieron. Estábamos en estos menesteres cuando llegó un ¿peregrino? que quería quedarse allí a dormir, nos dijo que era de Túnez y que iniciaba allí el Camino, pero su vestimenta y desconocer lo que era la credencial nos sonó un tanto raro. La hospitalera dijo que era nuestra decisión dejarle dormir en el suelo, a lo que nosotros no nos opusimos e incluso alguien le dejó dos esterillas para que no fuera tan duro. La hospitalera le proporcionó una credencial y allí se quedó. Después le preguntamos sobre como ir a “La Regalina” pues Iker y yo queríamos acercarnos y sus indicaciones nos lo pusieron mas fácil.



Capilla de “La Regalina”



Hórreo en el “Campo de la Garita”

Como nadie mas se apuntó a nuestra excursión nos fuimos los dos en dirección hacia el mar y sin apenas darnos cuenta cubrimos algo mas de un km que nos llevó directos a la explanada llamada Campo de la Garita (preparada para hacer romerías)* donde se encuentra la ermita de “La Regalina”, que se destaca sobre el paisaje y que en realidad es el protagonista del lugar, pues los acantilados y el mar batiendo sobre ellos dan un gran espectáculo para la vista y en general para todos los sentidos.

Allí estuvimos un rato e iniciamos la vuelta por donde habíamos venido. Tanto en la ida como en la vuelta la charla fue animada, pues estuvimos hablando de la cultura vasca vista por los vascos y desde el punto de vista de los que no lo son y sobre todo de la tolerancia que había que tener cuando se camina en grupo y no todos tienen las mismas fuerzas y los distintos puntos de vista entre chicos y chicas, que le preocupaban tanto.

Le comenté que era muy joven y con el tiempo aprendería o a lo mejor no lo entendería nunca, que ese era el antiguo conflicto entre las relaciones entre ambos sexos.

****La fiesta de la Regalina, La Riégala o Santa María de Riégala:** es una fiesta que se celebra en el pueblo de Cadavedo situado en el concejo de Valdés (Asturias). Se trata de una fiesta al aire libre que se celebra en un campo situado a la vera de la ermita (campo de La Garita) de Santa María de Riégala. La fiesta data del año 1931.*

La fiesta comienza por la mañana desde el barrio de rapa, con un desfile de carrozas engalanadas que portan los ramos de alfiladas, flores y otros presentes, hasta la llegada al campo de La Garita. A la llegada al campo de La Garita, se da comienzo a la Danza Prima (Danza Popular asturiana). Tras la misa solemne se inicia la procesión con la Virgen de Riégala.

Tras todos estos actos se comienza con la comida campestre dejando para la tarde varios actos populares, como bailes folklóricos y el tradicional sorteo de alfiladas. Finaliza de noche con una verbena. La Regalina cuenta con cuatro días de fiesta, que empieza de sábado y acaba de martes.



Acantilados y playa en Cadavedo

Ya en el albergue les dimos envidia a todos sobre lo que habíamos visto. Les enseñamos las fotos que habíamos tomado y nos dispusimos a cenar. En la mesa distribuimos las viandas y aunque cada uno tiene lo suyo, siempre se comparten algunas cosas, como un melón que habían comprado los valencianos y no pensaban cargar con el al día siguiente. Cuando terminamos recogimos la mesa y la retiramos a un lateral para acondicionar el espacio y poder colocar las colchonetas sobre el suelo y tras recoger la colada que ya estaba seca nos retiramos a dormir.

09/07/11 **CADAVEDO @** - (Villademoros, San Cristobal, Querúas, Canero, Barcia, Villar, Luarca, Vilhuir, Otur, Piñera) – **PIÑERA @** (25,2 km)

La mañana amaneció nubosa, aunque salvo el agua acumulada por el rocío, no parecía que de momento fuéramos a mojarnos. En el pequeño espacio que nos dejaban los que estaban durmiendo en el suelo de la pequeña sala de uso múltiple, Jassón y yo nos acomodamos lo mejor que pudimos para tomarnos el desayuno, en este caso unos batidos de chocolate fríos y las magdalenas que compramos el día anterior, complementadas con un plátano fueron las viandas que lo compusieron. Terminamos de

arreglar las mochilas y partimos, no sin antes quedar con los valencianos y los de Guernica que si seguíamos mas allá del albergue de Almuña prolongando la etapa hasta Piñera les avisaríamos.

Villademoros se divisa prácticamente desde la misma salida del albergue, pues un pequeño trayecto de carretera los separa, así que enseguida lo alcanzamos y pasamos sin encontrar a nadie, supongo que por la hora, hasta que ya a la salida del pueblo un hombre estaba quitando hierbas de unas plantas de “fabes”, que nos llamó la atención por la cantidad de plantas que tenía y lo bien cuidadas que estaban, charlamos brevemente con el y todo orgulloso nos mostraba el fruto de su trabajo al mismo tiempo que nos especificaba que eran de la mejor calidad.



Curiosa esfera vegetal



Jasón en la carretera

Continuamos por un camino lateral a la carretera en dirección a San Cristóbal, junto a casas de labranza o ganado que prácticamente nos acompañan en todo el camino que sigue en la misma tónica hasta que un poco mas adelante a la derecha encontramos una fuente en la que se han preocupado de arreglar el entorno y los accesos, pues están escalonados y con el piso de cemento y piedra, que aunque rompen su medio natural facilitan el acceso, aunque no nos detenemos, pues tenemos agua suficiente. Pasamos por delante de la iglesia de Querúas y un poco mas adelante siguiendo por el arcén de la carretera cruzamos el río Esva y continuamos nuestra ruta, que además esta señalizada para automóviles como Camino de Santiago. Al fondo se recorta en el cielo uno de esos viaductos de la autopista que son tan habituales en nuestro recorrido.

Nos volvemos a encontrar otra vez con el río Esva y cruzando la carretera, casi al pie del viaducto un bar-restaurant se nos ofrece como lugar para realizar una parada. A estas horas somos los únicos clientes y es el momento oportuno para tomar algo caliente, pues el desayuno en el albergue fue de circunstancias, así que un buen café con leche y pincho de tortilla cumplieron este fin. En el restaurante nos informaron que el camino continuaba en dirección a la playa de Cueva, así que al salir del restaurante localizamos las señales y nos encaminamos hacia la playa.

Al llegar observamos dos señales, una de camino provisional por obras y las primitivas del Camino que tenían las vieiras tapadas con plástico, aunque alguien se había ocupado de arrancarlo en parte y dejarlas al descubierto. Como no había atisbo de ninguna obra entendimos que el cartel se debería referir a las antiguas del viaducto (ya terminado) y que nadie se había molestado en retirarlo, así que seguimos las señales antiguas, lo que fue un acierto, pues pasamos por las instalaciones que conforman los accesos a la playa

(aparcamiento, juegos infantiles, etc...) y tras una subida volvimos a la carretera al otro lado del valle.

Cruzamos por encima de la autovía y después en uno de esos caminos arbolados por los que pasamos encontramos a un hombre introduciendo ramas secas en una bolsa. Al vernos nos saludó y estuvimos charlando un rato con el, lo que resultó bastante agradable. Estaba acostumbrado al trato con peregrinos, pues todos los días salía a recoger leña y dar paseos por el monte, pues según nos dijo vivía solo y era una forma barata de tener combustible para la comida y además siempre le daba un mejor sabor, aunque ese día no tenía que hacerla pues tenían en el pueblo una comida en la que se juntaba mucha gente.



Jasón y lugareño



Julio con el grupo

Nos habló de los beneficios del campo y de los “Vaqueiros” * (yo ya había oído hablar de ellos y sabía parte de su historia), que vivían en el monte con una cultura y costumbres propias, por lo que en algunos casos fueron considerados “pueblo maldito”. Nos despedimos de él y continuamos la marcha. Al poco salimos a la carretera y un mojón nos indicaba las dos posibilidades, continuar de frente hasta el albergue de Almuña o seguir hacia Lueca por la derecha. Decidimos esta segunda opción y confeccionamos un mensaje para dejarlo allí sujeto con piedras y en esto estábamos cuando vimos llegar a los de Guernica y los valencianos, así que ya juntos no hizo falta y todos decidimos seguir hacia Piñera.

** **Los vaqueiros de alzada:** son un grupo étnico y cultural de Asturias cuya principal actividad es la ganadería, que realizan según el modelo de explotación particular mediante una trashumancia estacional. En el mes de mayo, la familia vaqueira deja el pueblo de invierno y se desplaza, junto a su ganado, a las brañas y los pueblos de verano, en las zonas de pasto de los puertos de montaña, donde permanecen hasta el mes de octubre. Con la llegada de los fríos del invierno, regresan con su ganado y enseres a los pueblos de invierno.*

Los vaqueiros de alzada se emparentaban entre ellos, desarrollando una cultura y un folklore muy particular y original, de orígenes ancestrales y transmitido entre generaciones, que llegado a nuestros días prácticamente inalterado, por este motivo son considerados un grupo social y constituyen una de las culturas vivas más importantes de Asturias por su inalterable variación a lo largo de los siglos y pese a las discriminaciones sufridas por la Iglesia y los xaldos (denominación que usaban los vaqueiros para referirse a la población asentada en las zonas agrícolas de Asturias)

desde la edad media). Los vaqueiros se extienden por todo el occidente de Asturias y en la actualidad se les reconoce por sus apellidos Acero, Berdasco, Boto, Redruello, Gayo, Cano, Feito, Gancedo, Garrido, Barreiro, Parrondo, Freije, entre otros.

Esta carretera nos conduce hasta pasar por delante de un lavadero que según un cartel está restaurado por la parroquia de Barcia, frente a cuya iglesia pasamos a continuación y siguiendo la misma pista asfaltada pasamos por Villar e iniciamos el descenso hacia Luarca que contemplamos un rato desde lo alto. Después de un acusado descenso que a alguno le puso las rodillas a prueba, llegamos al centro de la ciudad. Cruzamos el puente viejo sobre el río Negro y llegamos a un crucero (que da nombre a la calle) y a continuación una pastelería en la que compramos unos pasteles típicos de la zona, de los que vamos dando buena cuenta y que al mismo tiempo nos sirve de descanso para nuestras piernas. Cuando hemos repuesto las fuerzas iniciamos la ascensión hacia el barrio de Santiago, que se encuentra al final de la larga cuesta.



Iglesia de Barcia



Vista de Luarca

Seguimos en grupo aunque Iker y los valencianos caminan un poco adelantados, hasta que al llegar frente a las ruinas de la antigua iglesia y cementerio de Santiago Jasón decide parar un rato para “abonar el campo”, pero dice que no le esperemos que ya nos verá mas tarde. Haciéndole caso continuamos y un poco mas adelante Naia y Laura hablan con la dueña de una casa para que les deje utilizar el servicio, así que el resto continuamos hasta llegar al carretera (N-634) donde a la izquierda hay núcleo de casas con un motel-restaurant. Cruzamos la carretera y mientras los demás avanzan yo me quedo a esperar a las chicas y Jasón.



Pie del crucero Luarca



Ruinas del hospital e iglesia de Santiago

Al poco aparecen las chicas pero de Jasón no se le ve venir ni siquiera a lo lejos, así que decidimos seguir, suponiendo que como no vamos muy deprisa ya nos alcanzará. Pasamos por Otur y Hervedosas y sobre todo nos llama la atención una finca llamada “El Rancho” en la que su decoración evoca un ligero recuerdo a los del oeste americano y en la que hay diversos conjuntos de utensilios conforman esculturas de motivos jacobeos y ornamentales, vamos un lugar bastante curioso. Continuamos el camino charlando hasta pasar por delante de la iglesia de Villapedre que es la antesala de Piñera, eso sí hay que volver a cruzar la carretera y entrar en el pueblo, donde en una casa está indicado que deberemos inscribirnos y sellar la credencial antes de incorporarnos al albergue.



Esculturas en “El Rancho”

En esta casa nos informan que el albergue se encuentra en las antiguas escuelas, junto a la carretera a la salida del pueblo, también nos cuenta que si algún peregrino lo pide con antelación prepara comidas y cenas, de hecho tiene allí expuestos los precios y menús, también nos indica que hay un supermercado junto a la carretera que hemos cruzado antes y que desde el albergue se puede llegar a el por la carretera, caminando unos ochocientos metros. Con esta información dimos u rodeo al pueblo hasta que de nuevo en la carretera llegamos al albergue y encontramos al resto del grupo, obviamente menos Jasón que según nos informaron posteriormente estaba bastante cansado y se había quedado en el motel de carretera que habíamos pasado anteriormente, por lo que ya no le volvimos a ver.

Dado lo avanzado de la hora, se imponía en primer lugar el aseo y el descanso, y la verdad es que las instalaciones están bastante cuidadas y reformadas las zonas de aseo, por lo que este se realiza con comodidad. No es el día mas propicio para hacer colada, pues en todo el día no hemos visto el sol (en algún momento calleron pequeñas gotas) y aunque en la parte trasera hay un lavadero el tiempo amenaza lluvia y no se podría secar lo lavado, aunque existe un amplio porche con mesas y unas cuerdas para tender.

Mientras yo estoy de descanso, los que han llegado antes se acercan al supermercado para comprar algo para la cena y el desayuno del día siguiente pues aquí no hay ningún otro lugar donde hacerlo. Cuando el grupo volvía de comprar, por el arcén contrario caminábamos el chico checo y yo en dirección al “super” para realizar nuestras compras. Para cenar compre jamón y unos pequeños chorizos caseros que nos recomendaron, tomate, para untarlo en el pan y añadirle jamón, unos plátanos y para el desayuno los consabidos batidos de chocolate, pues magdalenas tenía del día anterior. Con esta compra inicié el regreso al albergue y a la mitad del camino la amenaza de

lluvia se convirtió en realidad y sin ningún lugar para guarecerme tuve que darme prisa en llegar, aún así me toco cambiar de ropa.



Iglesia y albergue de Piñera

Como allí no había nada para visitar y además el tiempo no acompañaba pasamos el rato viendo llover mientras charlábamos en las mesas del porche. En la mesa de la sala de estar la actividad era otra, pues en ella Ruth, una peregrina de Barcelona que venía del albergue de Almuña, estaba preparando unos papeles barba para pintar acuarelas. Me enseñó unas cuantas que había realizado a lo largo del camino y salvo un par de ellas con motivos florales (o algo parecido) el resto eran marinas de colores oscuros y gaviotas difuminadas que no me dieron una impresión muy vital, sino mas bien de un mundo opresivo. En fin allí la dejé en sus menesteres.

A la hora de cenar fuimos preparando nuestros bocadillos y los valencianos habían comprado otro melón, con lo que a todos nos tocó algo, pues tampoco querían cargar con el al día siguiente. Tras recoger lo extendido por la mesa para dejar todo como lo encontramos, que es la obligación de todo buen peregrino que se precie y charlar un rato (mientras Ruth pintaba algo indescifrable) nos fuimos retirando hacia las literas, pues el camino de hoy había resultado un tanto pesado y el cuerpo nos pedía descansar.

10/07/11 PIÑERA @ - (Navia, Jarrio, Cartavio, Arboces) – LA CARIDAD @
(14,8 km)

Como la etapa de hoy se puede considerar corta, no había prisa para levantarse, así que poco a poco cada uno se iba desperezando y ocupándose del aseo y preparar las mochilas. Pudimos comprobar que las nubes no amenazaban agua y que los chubascos del día anterior habían sido pasajeros. Esto nos animó bastante y aunque en el desayuno no pudimos tomar nada caliente empezamos animados la andadura por la carretera.

El camino no ofrecía dificultades, aunque caminábamos la mayoría del tiempo por asfalto pero como por estas carreteras no hay mucho tráfico y solo encontramos alguna aldea, con su establo de vacas, que parecían mirarnos al pasar pues lo que no vimos fueron personas hasta casi llegar a Navia. Entramos por sus calles que siguiendo las indicaciones nos llevaron hasta la plaza del Ayuntamiento donde un paseante mañanero nos indicó que si no bajábamos siguiendo las señales sino que lo hacíamos por la calle paralela nos encontraríamos de frente el edificio del antiguo hospital de peregrinos, hoy día convertido en un bloque de apartamentos, pero con la fachada original.



Ayuntamiento de Navia



Antiguo hospital de peregrinos

Yo me desvié para verlo, pero el resto del grupo (los de Guernica) siguió por la vía marcada. Al poco encontré la fachada que me habían indicado donde en su fachada una placa explicaba brevemente la historia del inmueble, lo que confirma que las peregrinaciones a Santiago por esta ruta eran frecuentes. Un poco mas adelante tras pasar bajo un arco y un corto pasadizo, volví a la carretera que atraviesa la localidad y que coincide con el trazado de lo que fuera antiguamente el Camino Real, donde en una pequeña plaza a la derecha el grupo se había quitado las mochilas. Unos se acercaron a la farmacia y otros a un cajero para aprovisionarse de fondos. Yo mientras tanto me acerqué a una cafetería de la esquina donde me tomé un buen café con leche calentito y aproveché para leer la prensa y realizar otros menesteres.

Cuando salí el grupo ya no estaba en la plaza ni se les veía sobre el puente, con lo que imaginé que ya lo habían cruzado y reiniciado la marcha, así que atravesé el puente sobre la ría, donde el río Navia, gallego de nacimiento, vierte sus aguas al mar. Nada mas terminar de cruzarlo una señal me dirige hacia la izquierda donde se inicia una subida hasta que encuentro las vías del ferrocarril de feve, que hay que cruzar, al poco un cartel en la pared de una caseta hecha de bloques de cemento, me vuelve a indicar el camino que me hace pasar por una granja en la que enjauladas se encuentra un grupo de ocas, que se agitan a mi paso. Un poco mas adelante ya en Jarrio, paso por delante de su iglesia e inicio un breve ascenso por otra carretera comarcal bordeando los árboles.



Ocas en Jarrio



Fuente con vieira

Me extraña no encontrar al grupo que partió delante de mi, pues mi ritmo es bastante bueno y debería haberles alcanzado, paso por delante de una fuente decorada con la

vieira de los peregrinos donde vació mi cantimplora y recargo con agua fresca. Unos metros mas adelante, en un pequeño mirador hay un hombre sentado en un banco, admirando el paisaje, en el que destacan las construcciones de un polígono industrial junto a la carretera y mas en el horizonte el paisaje verde típico de Asturias. Me paro y deposito la mochila en el banco y comenzamos una pequeña charla. Le pregunto si ha pasado un grupo de peregrinos y me contesta que solo lo hizo una pareja hace media hora, que por las características deben ser los de Praga. Eso me confirma que en algún momento he adelantado a los de Guernica así que decido esperarlos allí. Mientras tanto la charla discurre sobre la bondad del agua de la fuente, sobre que cada vez hay mas peregrinos por esta ruta, sobre lo bonito del paisaje, etc..., hasta que veo venir al grupo. Cuando llegan me cuentan que habían parado en un supermercado nada mas pasar el puente, que Leire me vio pasar e intentó avisarme, pero obviamente no la oí y seguí caminando.

Retomamos todo el grupo la marcha hasta que sin novedad llegamos a Cartavio, aunque la carretera por la que vamos no nos lleva a atravesar el centro, de hecho la iglesia la vemos desde lejos destacando además el colorido de un parque infantil que esta junto a ella. Salimos a la carretera y en el arcén contrario al que nosotros vamos, me llama la atención un magnífico edificio gris y blanco que tiene una capilla adosada que no parece ser un domicilio particular, sino alguna institución.



Cruz de Santiago



Albergue de La Caridad

Continuamos la marcha por un camino paralelo a la carretera que en cruces y algunos lugares estratégicos tiene colocadas unas Cruces de Santiago que se colocaron en el Jacobeo 93 para indicar el Camino. En uno de esos tramos en que volvemos a la carretera general encontramos un indicador hacia un albergue, pero como estamos a menos de dos km de La Caridad y sabemos que el albergue se encuentra en el centro del pueblo y continuamos caminando hasta que llegamos a lo que debiera ser el albergue. Lo encontramos cerrado y en obras así que preguntamos a unos vecinos y nos informaron que llevaban una semana en obras y que el albergue que habíamos pasado era el que estaba habilitado mientras tanto.

Como ya era la hora de comer y había un restaurante cercano, los de Guernica decidieron descansar un rato y quedarse allí a comer, yo preferí volver sobre mis pasos y acercarme al albergue, después ya bajaría a comer. Así que volvía hasta Arboces (que es el lugar donde se encuentra el albergue, en una antigua escuela) y allí me inscribí en el libro, el hospitalero me selló la credencial y tomé posesión de la parte baja de una

litera. Dejé la mochila y volví a bajar hasta el restaurante donde se habían quedado mis compañeros, que ya estaban terminando de comer. Yo me senté a comer en la mesa de al lado y cuando ellos se fueron prolongué la sobremesa viendo en la televisión el gran premio de fórmula uno en Silverstone (Inglaterra) en el que Fernando Alonso obtuvo la victoria.

Como el albergue se encuentra a casi dos km y no quiero volver a bajar para cenar, pregunto donde podría comprar pan ya que hoy es domingo, me indicaron que el único lugar abierto sería la gasolinera, que se encuentra en la carretera, un km mas abajo. Con estas indicaciones me encaminé hacia allí, pero al pasar por el centro del pueblo volví a preguntar, esta vez en el bar España, junto al ayuntamiento y que se anuncia en el albergue con menú para peregrinos. Allí muy amablemente me ofrecieron una barra de pan, con lo que no tuve que desplazarme a la gasolinera y volví de nuevo sobre mis pasos hasta llegar al albergue, que ya estaba mas ocupado, pues aparte de los habituales que ya habíamos coincidido anteriormente había un peregrino alemán y Enrico, un italiano que llegaba desde Navia, pues prefería hacer etapas cortas y visitar detenidamente todos los lugares. Otros peregrinos que llegaron nos trajeron noticias de Jasón, que se había quedado en Navia, así que pensamos que con ese retraso respecto a nosotros ya no lo volveríamos a ver.

La tarde transcurrió tranquilamente entre el aseo, colada (hacía sol y era un buen momento para secar la ropa) y descanso, pues el lugar no tenía nada mas que ofrecer, salvo la charla entre peregrinos que muchas veces resulta de lo mas interesante.

Enrico, el italiano sacó de la mochila un ordenador, en el que nos fue mostrando fotos de los diferentes Caminos que había realizado y a parte de las que cualquier peregrino hubiera hecho, observé su pasión por las iglesias románicas, góticas y en definitiva todos los aspectos simbólicos que en ellas se representan, así como otras muchas fotos que buscaban esos aspectos del Camino que pasan invisibles a los ojos que no saben mirar. Así que después de esta sesión ilustrativa, cuando salimos a cenar (bocadillo de jamón, chorizo, mitad y mitad y un plátano), aprovechamos a cambiar impresiones entre nosotros, pues ambos hablábamos un mismo lenguaje de signos y símbolos que nos sirvió para profundizar algo mas en las vivencias de los diferentes Caminos y no solo los físicos.



Albergue de Arboces



Leire, Naia, Enrico

Naia tenía un poco inflamada la rodilla y le molestaba al caminar, le di unos comprimidos de diclofenaco que llevaba en mi botiquín y un comprimido de ibuprofeno

para mitigar un poco el dolor, por lo menos para que durante la noche se sintiera mejor y al día siguiente se la revisaría. Poco a poco se fueron dando las circunstancias oportunas para que nos fuéramos retirando a las literas, aunque como no había persianas los ojos nos querían cerrarse hasta que la oscuridad fue dictando su ley y todos nos fuimos quedando dormidos.

*11/07/11 **LA CARIDAD @** - (El Franco, Porcia, Tol, Barres, Figueras, Ribadeo)
– **VILELA @** (22,7 km)*

El día amaneció claro, lo que hizo que la animación se impusiera pronto en el albergue y todos nos fuéramos preparando para la marcha. Como yo no tenía ganas de desayunar en frío les dije a los de Guernica que mientras ellos lo hacían yo me acercaba hasta el bar España en La Caridad pues quería desayunar algo mejor que un batido frío y así lo hice, por lo que cubrí los casi dos km, que por cierto, son en ligera bajada hasta que casi sin darme cuenta me encontré sentado frente a un desayuno de café con leche, tostada y zumo que supusieron un todavía mejor comienzo del día.

Había terminado mi desayuno y como no veía venir a mis compañeros aproveché para hacer una corta visita a los alrededores donde se encuentra la iglesia, el ayuntamiento y un pequeño parque, que preside una vistosa palmera, junto a un antiguo cine que debe de hacer años que no cumple esta función. En estos menesteres estaba cuando los veo aparecer. El retraso se debe a que la rodilla de Naia, aunque le ha bajado la inflamación todavía no está del todo recuperada y prefiere no forzarla.



Palmera en La Caridad



Puente de losas

Seguimos unas vieiras grabadas en el suelo que ya están indicando la dirección como si estuviéramos en Galicia, con su parte ancha indicando el camino, que nos llevan a la carretera, aunque pronto la abandonamos para tomar un camino en dirección al mar. Al poco tenemos que cruzar un riachuelo por un puente artesanal de tres grandes losas de piedra que lo salvan. Atravesamos la aldea de San Pelayo y al poco rato otra vez en la carretera nacional llegamos a Valdepare. Como Naia esta bastante molesta le comentamos la posibilidad de que coja el autocar y que nos espere en Ribadeo y eso pensábamos que iba a hacer, pero mientras estaba esperando a que llegara el transporte decidió continuar, así que poco a poco fuimos caminando por una pista que nos llevó

hasta un antiguo puente sobre el río Porcia (también llamado río de las ferrerías). Al otro lado un cartel nos indica que estamos en el concejo de Tapia de Casariego.

Aquí Naia se sentó en el banco de la puerta de una casa, donde nos comentaron que podían llamar a un taxi para que la llevara al centro de salud de Tapia de Casariego que se encuentra a cinco km y según lo que le dijeran decidiría que hacer. Decidí quedarme con ella y acompañarla (eso es mi obligación profesional), así que Iker, Leire y Laura decidieron seguir por la ruta que habíamos previsto, que era la que a través del monte pasa por Tol en vez de seguir la de la costa que pasa por Tapia y es algo mas larga.. Les vimos como se marchaban subiendo una empinada cuesta mientras esperábamos el taxi que llegó a los pocos minutos.



Naia esperando el taxi



Albergue de Tapia de Casariego

Al poco rato, tras disfrutar del paisaje desde las ventanillas del coche, llegamos al Centro de Salud de Tapia, que se encuentra junto al albergue de peregrinos, donde tras tomarle los datos nos hicieron esperar apenas un cuarto de hora, en el que aproveché para realizar unas fotos al albergue y sus alrededores, que tienen unas vistas al mar y a una playa rocosa que junto con un lavadero rehabilitado hacen un conjunto de lo mas apetecible para quedarse allí. Pero ese no es nuestro caso.

Cuando nos recibió el médico, le hizo una completa exploración de la rodilla y le diagnosticó una tendinitis del rotuliano y le recetó diclofenaco e ibuprofeno, como ya venía tomando, nos expendió la recete y yo le comenté que si sería bueno sujetarle con un vendaje funcional sobre el rotuliano. La idea le pareció buena y le indiqué que como soy enfermero ya se lo pondría yo, lo que le pareció bien, así que le dimos las gracias por su atención y tras sellar la credencial en la recepción (así podemos acreditar que estuvimos allí), nos fuimos a buscar una farmacia. Siguiendo las indicaciones que nos habían dado la encontramos rápidamente y allí compramos los medicamentos prescritos y un rollo de esparadrapo para realizar el vendaje.

Nos sentamos en la plaza mayor y allí en un momento la rodilla quedó vendada y parece que de una forma efectiva. Como al lado había un mercadillo y en el una churrería ambulante, aprovechamos para tomar un chocolate con churros, que fue un lujo para el estómago y para relajar los nervios que habían estado un poco alterados por las circunstancias. Con todo ello cubierto reiniciamos la marcha por delante de la iglesia y de un crucero en dirección a la carretera general, pues dado el estado de la rodilla consideramos mejor andar por el arcén que era un paso mas sostenido a volver a los caminos.



Iglesia y crucero en Tapia de Casariego

Al llegar a la carretera nos pararon dos personas que nos preguntaron que de donde éramos, al responder que yo era de Valladolid, una de ellas me comentó que estaba allí de vacaciones pero que vivía en Valladolid, en el colegio de N^{ra} S^a de Lourdes, pues era “Hermano de La Salle”. Le indiqué que mi hermano y yo éramos antiguos alumnos y que mis sobrinas eran alumnas de allí. Resultó que las conocía e incluso que les había dado clase, así que me dijo les diera recuerdos de parte del “Hermano Juan”, lo que prometí que haría. Nos despedimos y seguimos por la carretera hasta cruzar el puente sobre el río Anguileiro (supongo que el nombre se deba a la presencia de angulas en sus aguas) y seguimos por el arcén en dirección a Barres.

Ya en Barres entramos en un bar a tomar un refresco y mientras tanto llamamos por el teléfono móvil a los que estaban por el monte, nos respondieron que ya estaban llegando a Barres y decidimos encontrarnos en el cruce de la carretera que está junto al polígono industrial y el campo de fútbol. Así lo hicimos y al rato nos volvimos a reunir. Les contamos nuestra experiencia y el resultado de la visita médica y lo único que les dio envidia fue lo del chocolate con churros, pero como no queríamos perder mas tiempo seguimos por la misma carretera comarcal los dos kilómetros que nos separan de Figueras, el último pueblo de Asturias al que llegamos sin novedad y atravesamos en dirección al puente de Los Santos, último elemento que nos separa de las tierras gallegas.

Como en puentes anteriores, cuando son largos Leire lo pasa fatal, así que me pongo a su lado y hablándole todo el rato para distraerla, recorremos los seiscientos metros que separan ambas orillas hasta que un enorme cartel verde nos indica que estamos en la provincia de Lugo en la Comunidad Gallega. Bajamos hacia la derecha, donde esta el albergue al borde del acantilado junto a la desembocadura del río Eo (una ubicación espléndida) y como nos temíamos ya está completo. Allí se encuentran los dos valencianos que como “correcaminos” habían llegado hacía un rato. Había varios anuncios de lugares de hospedaje, pero al ponernos en contacto con la hospitalera nos

informó que en Vilela a siete km y medio, una aldea sin supermercado, solo con un bar y con algún bar de carretera cerca, había un albergue nuevo que tenía casi todas las plazas libres.



Galicia al otro lado del puente



Albergue de Ribadeo

Como era pronto decidimos que comeríamos en Ribadeo y luego continuaríamos hacia allí. Los valencianos decidieron unirse a nosotros y dejaron libres sus plazas en el albergue, lo que agradecieron mucho un par de franceses que las ocuparon inmediatamente. Con esto resuelto recogimos nuestras pertenencias y empezamos a cruzar por debajo del puente hacia la zona urbana donde yo me quedé a comer en un restaurante junto a la iglesia de San Roque (santo peregrino) y como los de Valencia ya habían comido, los de Guernica entraron en un supermercado para comprar algo para comer, cenar y para desayunar al día siguiente (también compraron lo que yo les había encargado), se sentaron a comer en unos jardines cercanos y cuando terminaron quedamos en reunirnos en el mojón que marca la salida desde Ribadeo.

Hacia allí me encaminaba cuando pasé por delante de la vieja iglesia de N^a S^a del Camino, que por su estado parece estar cerrada al culto, pero me llamó la atención una gran cruz de Malta con las puntas emboladas que presenta en su frontispicio. Llegué el primero al punto de reunión, pero enseguida apareció el resto del grupo. Recogí mis encargos y después de pagarlos y agradecer el servicio, los guardé en la mochila para continuar la ruta.



Ermita de San Roque (con gigantones)



Nuestra S^a del Camino

Los valencianos que son mas rápidos van por delante y poco a poco los vamos perdiendo de vista. Subimos por una carretera comarcal en la que solo encontramos un coche que se para al lado de un camino cementado que está a nuestra izquierda y conduce a una fuente, se bajan del coche con bidones para recoger agua que parece ser bastante buena. Justo a la entrada de Vilela nos cruzamos con un hombre que tira de las riendas de un burro que arrastra un carro, es lo que se dice una típica estampa rural.

Como nos habían indicado el albergue se encontraba en una casa amarilla, cercano a la carretera, entramos en el y subimos unas escaleras de madera hasta la parte superior, donde ya se encontraban los valencianos y un peregrino con el que hasta ahora no habíamos coincidido. En esta parte superior habían instalado un amplio dormitorio con literas metálicas que se notaba que alguna de ellas no había sido estrenada y dos servicios con ducha y lavabo con paneles prefabricados que resultaban muy funcionales, el único problema es que no había sala de estar ni cocina, solo el dormitorio, así que cada uno se acomodó donde quiso y después del aseo nos dispusimos a pasar la tarde de la mejor forma posible, pues allí no había nada para ver.



Detrás del carro está la iglesia



Albergue de Vilela

Llegaron dos “cicligrinos” y una pareja de Madrid que ya habíamos conocido el día anterior, con lo que completamos los habitantes de la casa amarilla en el día de hoy. Un poco mas tarde, en un vehículo todo terreno llegó una pareja de Protección Civil, que son los encargados de gestionar el albergue. Les solicitamos papel higiénico, que había poco, lo que nos suministraron inmediatamente. A continuación rellenamos las fichas de inscripción y tras abonar cinco euros, nos sellaron la credencial. Cuando hubieron terminado con estos menesteres nos desearon buenas noches y se alejaron por donde habían venido.

En un edificio al lado del albergue hay un bar tipo merendero, pero da la casualidad que hoy es lunes y es su día de cierre, así que unos descansando, otros hablando, otros simplemente dejando transcurrir el tiempo hasta que decidimos juntarnos para cenar. Cogimos nuestras vituallas y nos acercamos a la terraza del restaurante, donde había una cuantas mesas y sillas ya dispuestas (también al lado hay un merendero con mesas y bancos de madera, pero es mas incómodo). Juntamos un par de mesas donde distribuimos lo que habíamos comprado en Ribadeo y cenamos en un ambiente distendido en el que los valencianos, a falta de agua de Valencia, se conformaron con preparar un “calimocho”, que seguramente sirvió para que, tras volver a colocar el lugar como lo habíamos encontrado, nos fuéramos a dormir.

12/07/11 VILELA @ - (San Martín Pequeño, San Martín Grande, Gondán) –
LOURENZA @ (22,1 km)

El despertar fue bastante tranquilo, pues no había peregrinos demasiado madrugadores, supongo que porque la etapa no era demasiado larga y tampoco parecía haber problema con los albergues, así que poco a poco nos fuimos levantando y comprobando que el día había amanecido lluvioso, así que había que preparar la ropa de agua. Desayunamos en frío con lo que habíamos comprado el día anterior y equipados para la lluvia empezamos a caminar por la carretera comarcal que parte desde la terraza del bar donde habíamos cenado la tarde anterior.



Caminando bajo la lluvia



Espantapájaros

El camino nos va dando diversas perspectivas del valle, en el que permanece el tono plumizo que dan las nubes y la fina cortina de agua pasamos por el pequeño núcleo disperso de Celeiros y tras saludar a un curioso espantapájaros que con sus brazos abiertos parece recibirnos, dejamos abajo a nuestra izquierda San Vicente que conforma un núcleo urbano un poco mas compacto. La carretera nos conduce a un punto donde diversas señales, mojón jacobeo incluido nos indican que debemos seguir hacia la derecha en dirección a Ponte de Arante.

El grupo se va estirando, precedido por Iker y los dos valencianos, que llevan una buena marcha, después Laura y Leire que sirven de puente entre Naia (que sigue con su rodilla algo inflamada) y yo que la animo lo que puedo.

Las obras en el puente nos hacen cruzar el río por unas pasarelas metálicas de obra e inmediatamente pasamos por delante de la ermita e iniciamos una subida hacia. Antes de llegar Villamartín Pequeño, un cartel bastante deteriorado nos da la bienvenida al Concejo de Barreiros y poco después un panel informativo nos refleja la ruta a seguir, indicándonos también la ubicación de todas las iglesias y ermitas por las que pasaremos o se encuentran cercanas. Con esta información y tras un suave descenso llegamos al primer Villamartín un pequeño núcleo de casas que atravesamos para iniciar la subida hacia Villamartín Grande, en la parte alta de la vaguada.

En la carretera un cartel señala a la izquierda un camino que lleva a la capilla de San Juan Degollado curiosa advocación que me remite la mente a otros pensamientos. Pero la marcha continúa hasta que una vez sobrepasado el segundo Villamartín y pasar por la capilla del Carmen, donde una fuente ofrece agua a los peregrinos, un letrero nos indica que estamos en Gondán.



Panel informativo



Iglesia de San Juan Degollado

Después de una ligera bajada, nos llama la atención encontrarnos un pequeño museo del coche antiguo, pues junto a un taller se encuentran un “Renault 10”, un antiguo “Escarabajo” y un coche blanco y rojo, con un cierto aire deportivo y sin marca que lo identifique, que por su aspecto parece ser de los años 50. Están bastante bien conservados y parece que estuvieran esperando una rehabilitación. Laura y Naia se acercan a verlos con detenimiento y a hacerse fotos con ellos. A mi que ya he visto modelos similares en muchas ocasiones no me producen tanta sorpresa, será cosa de la edad. Estas sorpresas en el Camino hacen que este sea impredecible



Coche antiguo



Albergue de Gondán

Continuamos la marcha hasta que llegamos al albergue de Gondán, que está cerrado, pero un poco mas abajo Iker nos hace señas desde la puerta de una casa. Nos acercamos y allí está el resto del grupo con la hospitalera que les ha sellado las credenciales. Como ellos llevan allí un rato deciden emprender la marcha mientras nosotros descansamos un poco y sellamos las credenciales. La hospitalera nos cuenta que el albergue pertenece al ayuntamiento y que menos mal que nosotros no queremos quedarnos, pues lo tienen reservado para un grupo de cincuenta personas que vienen en autocar (¿albergue de peregrinos?).

En esto estábamos cuando aparece el que parece ser el encargado de ese grupo para que le abran el albergue, pues acaban de llegar, le informan que solo hay veinte camas en literas, que el resto deberán acoplarse como puedan. Dice que ya lo sabía y que traen esterillas. Yo de reojo miro los papeles que lleva y veo que pertenecen a un grupo parroquial, lo que me lleva a pensar que peregrinar por libre o bajo la organización de la

Iglesia conlleva distintos privilegios. En fin que como dice la vieja copla “Al que tiene padrino le ponen silla y al que no le conocen va de rodillas”.

Nos despedimos de la hospitalera y continuamos por la carretera hasta llegar a un restaurante llamado “La curva”, que como su nombre indica se encuentra en una de ellas. Decidimos entrar y aunque no sea la hora típica de desayuno pedimos unos cafés con leche y “croissant”, que no se de donde los habrán sacado, pero son de los mejores que he comido últimamente. Con las fuerzas ya renovadas volvemos a cargar con nuestras mochilas y volvemos a la carretera donde vemos llegar a la pareja de Madrid que estaba con nosotros en el albergue, que inmediatamente nos tomaron el relevo y entraron en el restaurante.



Hórreo



Ermita de la Paz

Dejamos a nuestro lado un pozo y uno de esos hórreos típicos de esta zona y un ligero ascenso nos lleva a pasar por delante del indicador que informa de que allí estuvo ubicada la capilla del Buen Suceso y algo mas en lo alto se aprecia la iglesia y el cementerio de San Xusto de Cabarcos, por el que no pasamos. Después igual que nos había dado la bienvenida, otro cartel nos despide del concejo de Barreiros con un “Que o Apóstol vos guíe”. Así que con esta recomendación afrontamos el último tramo hacia el final de la etapa. Naia sigue bastante molesta y yo le cedo mi bordón para que se apoye en la ligera subida donde una ermita con la palabra Pax en su frontispicio nos recibe y a continuación iniciamos el descenso por un camino, esta vez acompañados de eucaliptos hasta que llegamos a una rampa con pasamanos que nos lleva al inicio de Lourenzá. Transitamos por sus aceras hasta llegar al “Ponte da Pedra” de origen medieval que cruzamos en dirección al albergue.

Allí se encuentra ya el resto del grupo, también hay dos peregrinas que empiezan aquí, Angel el de Pamplona y algún otro que ahora no recuerdo. Naia me devuelve mi bordón y como se habrá aferrado a el, que parte del barniz que tiene como protección para el agua, se ha levantado. Aunque no voy a quedarme a dormir ocupo la parte baja de una litera, que ya dejaré libre cuando me vaya y seguro que alguien me lo agradecerá. Dejo la mochila y me voy en busca de un restaurante que he visto al pasar, donde ofrecen menú para peregrinos. En el camino llaman mi atención dos blasones en sendas fachadas, el primero en el centro una gran luna tiene un ojo abierto y el otro cerrado. En el segundo un cuartel con una media luna invertida rodeada de siete estrellas junto a otros dos con un águila y un cuarto con ajedrezado, también forman un conjunto muy singular.



Albergue de Lourenza



Blasón con águila, luna y estrellas

Después de dar cuenta de un buen plato de lentejas, un muslo de pollo y un flan, vuelvo en dirección al albergue para descansar pero antes me desvío hacia la iglesia de “Santa María de Valdeflores”*, que se encuentra abierta. Al verme entrar, el sacristán pone música gregoriana para que la visita resulte mas agradable, además se acerca y me explica brevemente el conjunto de la iglesia. Me llama la atención una imagen delante de las escaleras que conducen al altar y me explica que es la de San Benito, fundador de la Orden Benedictina. Le agradezco sus explicaciones dejando mi óbolo en el cepillo para uso parroquial y después de sellar la credencial nos despedimos y me retiro al albergue, donde me acuesto a descansar.



Iglesia de Santa María



San Benito

*** Iglesia de Santa María de Valdeflores (Lourenzá):** Iglesia monasterial y parroquial que junto con el monasterio de S. Salvador, de origen benedictino, conforman un monumento histórico-artístico declarado en 1974. Las obras se inician en 1732 por el abad Araújo, para luego hacerse cargo el maestro Casás y Novoa. Fabricada en sillería granítica y cubierta de pizarra.

*El **Monasterio** fue fundado por el Conde Osorio Gutiérrez en el siglo X, considerado después Santo. De la construcción inicial sólo quedan dos piedras: un ara del siglo IX y un lauda del siglo XII. La edificación se prolongó a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Dentro del claustro está el Pozo Santo, en cuyas aguas los romeros buscaban la curación de sus males.*

La iglesia, de planta rectangular, consta de 3 naves, crucero, presbiterio y sacristía, con cubierta abovedada en la totalidad del templo, exceptuando la cúpula de media naranja con linterna del crucero y de sacristía. Fachada barroca creada por el arquitecto Casás y Novoa, considerada precedente arquitectónico de la fachada del Obradoiro de la Catedral de Santiago, con núcleo central de 4 cuerpos a modo de retablo pétreo con motivos arquitectónicos y varias esculturas, flanqueado por 2 torres laterales: la izquierda de 3 cuerpos y la derecha -incompleta- de 1 cuerpo.

Cuenta con un retablo Neoclásico de Ventura Rodríguez con imágenes de Ferreiro. Posee dos capillas de interés: La Capilla de Nuestra Sra. De Valvanera y la Capilla de Nuestra Sra. De Valdeflores, donde reposan los restos del Conde Santo, en un sepulcro paleocristiano del siglo V. Puerta principal adintelada flanqueada por 2 pares de columnas, coro de sillería renacentista, 2 órganos barrocos y magnífico relicario barroco en la sacristía.

Hacia las cinco de la tarde llega la hospitalera para las inscripciones en el libro de peregrinos y cobrar la estancia. Yo solamente sello y cedo mi litera a Ruth, la pintora de acuarelas de Barcelona, que acaba de llegar. Me despido de los que han sido mis compañeros en estos tramos, quedando en que me llamarán por teléfono el día que lleguen a Santiago y que recogerán este relato en la página web.

Con cierta pena, como sucede siempre en estas ocasiones me dirijo a la carretera, donde tiene la parada el autocar. Como todavía faltan unos minutos, doy un paseo por los alrededores, junto al templete y la fuente, hasta que vuelvo a la parada, me siento en el escaño de un portal hasta que llega el autocar que vía Lugo y con trasbordos sucesivos, me devolverá a Santander y Somo donde volveré al contacto familiar, que también es otra experiencia gratificante.



Templete y estanque con rana

De nuevo parto de Somo, esta vez para iniciar el último tranco que me conducirá hasta Santiago, para ello la utilización del autocar es imprescindible, pues es la forma mas directa para llegar a Lourenzá, punto al que llegué partiendo de Oviedo y donde puse fin al tranco anterior. Así que primero en “Palomera” y después en “ALSA”, llegué a Ribadeo. Allí no tuve mas opción que alquilar un taxi para llegar al punto de inicio de esta nueva andadura.

Llegue al albergue del Lourenzá y estaba completo, pero en el se encontraban otros peregrinos que estaban esperando a la hospitalera, pues parece ser que hay otro punto de alojamiento, así que me uní al grupo hasta que esta llegó y después de registrarnos y sellar la credencial nos acompañó al polideportivo municipal, donde en la zona cercana a los vestuarios y duchas habían acondicionado un espacio en un amplio pasillo con un suelo de césped artificial y con doce literas para albergar a los peregrinos que no cupieran en el albergue tradicional. Allí estuvimos media docena de peregrinos, entre ellos Gabrielle de Alemania y Maribel de Ciudad Real, con las que fui coincidiendo posteriormente en casi todas las etapas. Aproveché el resto de la tarde para dar una vuelta por el pueblo y completar la visita anterior. Entré de nuevo en la iglesia de Santa M^a de Valdeflores donde esta vez San Benito no estaba en el altar, sino en su hornacina. El párroco me comento que en julio estuvo en el altar por ser su festividad pero que su lugar habitual es donde se encuentra actualmente. Esta vez reparé en una lápida en la zona derecha de la nave, con la figura esculpida de un caballero, que me resultó bastante curiosa y de la que el párroco no me supo dar cuenta.



Albergue alternativo de Lourenza



Lápida Caballero

Paseando por detrás del Ayuntamiento, encontré el centro de interpretación de la faba, que ya estaba cerrado y no pude visitar pues en el se explican todos los procesos, tipos y todo lo que hay que saber sobre esta legumbre que es uno de los recursos naturales mas importante en esta localidad (dicen las malas lenguas que gran parte de las fabas que se consumen en Asturias proceden de aquí). Tras comprar algo de fruta y tomar una cerveza volví al albergue para cenar parte de la empanada que me había preparado Ana y algo de fruta para pasar a continuación al interior de mi saco de dormir con la esperanza de conciliar pronto el sueño y descansar para iniciar por la mañana el camino hacia Gontán.

24/08/11 **LOURENZÁ @ (Arroxo, Mondoñedo, Lousada) GONTAN @ (24,9 Km.)**

Después de dormir con algo de calor pues no había ventanas para abrir y haber dejado la puerta del albergue abierta hubiera sido una peor solución, nos fuimos levantando paulatinamente y después del aseo fui el primero en salir. Comencé a descender la cuesta en dirección al bar Cantón, que ya sabía que abre pronto, con intención de desayunar, cumpliéndose este objetivo al dar cuenta de un buen café con leche y unas tostadas de pan de hogaza acompañadas de aceite de oliva que constituyen un magnífico preludio antes de iniciar la marcha.

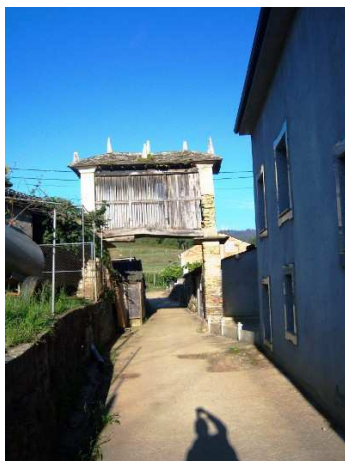


Bar Cantón



Eucaliptus con niebla

Para retomar el Camino desde Lourenzá hay que volver en dirección al albergue tradicional hasta encontrar las primeras indicaciones sobre un muro de piedra donde se inicia una subida por una senda arbolada entre la bruma de la mañana. En un cercado unas vacas “cornilargas” parece que miran como hago la subida. Después de inmortalizar su imagen en una fotografía continúo caminando entre brumas y eucaliptos hasta divisar unas casas rodeadas de praderas que constituyen el núcleo de Arroxo y continuando, un ligero descenso me conduce hasta el núcleo y la ermita de Grove, donde el camino pasa por debajo de un hórreo. Continúo caminando esta vez entre praderas y con ligeras subidas y bajadas hasta que aparece la iglesia de San Pedro y una antigua fuente de la que mana un fuerte chorro de agua que me sirve para renovar la que llevo en la cantimplora.



Hórreo en Grove



Camino bajo casa

El camino vuelve a zona de árboles y al descender una cuesta para cruzar un arroyo veo a los primeros peregrinos en el día de hoy, se trata de una pareja en la que el hombre sujeta el brazo de su compañera para ayudarla a salvar el final de la subida y volver al camino arbolado. Cruzo el arroyo y después de la subida sigo sus pasos hasta que al llegar a una especie de alquería encuentro a otra peregrina y prácticamente los cuatro en fila india pasamos por debajo de un sotechado de la finca por el que transcurre el Camino.

Desde aquí se divisa Mondoñedo e iniciamos el descenso junto a una ermita hasta llegar a la carretera y entrar en sede catedralicia por un antiguo puente de piedra en cuyos petriles se destaca el escudo de la Villa. Las señales nos conducen por una calle en la que una ermita con las puertas abiertas hace que se pare y entre a visitarla la pareja de peregrinos (parecen alemanes), mientras que yo continúo hasta llegar a un antiguo crucero donde realizo algunas fotografías. Al poco llega la peregrina que venía sola (se llama Helene y es francesa) y entre el poco francés que se y el “petit” castellano que ella habla nos entendemos y caminamos juntos en dirección a la Catedral.



Primera vista de Mondoñedo



Pájaro cartero

En la plaza frente a la catedral nos recibe una estatua de Álvaro Cunqueiro, que sentado en su pedestal parece dominarla con la mirada. Después de admirar la fachada entramos en la catedral* y tras recorrer su interior pude admirar unos frescos que se encuentran a ambos lados de la nave central, bajo los órganos, pues alguien había pagado lo estipulado para que se iluminasen y los demás nos aprovechándonos de esta generosidad. Pudimos admirarlos en todo su esplendor e incluso fotografiarlos. También me llamaron la atención dos púlpitos labrados que se encuentran a ambos lados del presbiterio, pero sin elevarse del suelo, la sillería de los canónigos, la llamada virgen inglesa (rodeada de cabezas de ángeles) y otros frescos funerarios. En fin que la visita resultó muy interesante.

****La catedral de Mondoñedo.-** declarada Monumento Nacional en 1902, fue consagrada en tiempos del Obispo Don Martín en el año 1246. Su construcción se remonta a 1219 y sus obras duraron por lo menos el resto del siglo XIII y todo el siguiente.*

La catedral de Mondoñedo posee diferentes estilos arquitectónicos, si bien, en un principio se empezó siguiendo los cánones románicos, tal como se hace notar en la puerta principal y el ábside mayor; debido a siguientes ampliaciones la catedral se decoró con adornos barrocos. Tales ampliaciones son, por ejemplo, la producida en el

siglo XVI para la construcción de la girola o la llevada a cabo en el siglo XVIII cuando se remodeló la fachada y se construyeron las torres.

Con Diego de Soto la fachada vuelve a sufrir reformas al producirse obras en la plaza. En estas obras lo que se pretendía era dejar la plaza a la misma altura que el templo, y para ello se suprimieron las antiguas escaleras y se prolongaron las columnas. El rosetón de la fachada adquiere el diámetro actual de cinco metros durante el pontificado de Diego de Soto, un rosetón en el que las vidrieras policromadas hacen un efecto espectacular que se puede contemplar desde el interior.



Fachada y nave central de la Catedral de Mondoñedo

El estilo barroco también está presente en la portada o en el frontispicio situado en la parte alta de la fachada, en el que aparece una imagen de la Virgen de la Asunción, y más arriba una estatua de San Rosendo. El aspecto actual de la catedral, a la que se le llama "catedral arrodillada" debido a sus perfectas proporciones y poca altura, se consiguió al finalizar las obras llevadas a cabo durante el pontificado de Muñoz y Salcedo.

El retablo de la Capilla Mayor de la catedral, de estilo rococó e exquisitamente decorado por el arquitecto Francisco Terán, está compuesto de dos cuerpos. En el primer cuerpo del retablo el tema principal es la Asunción de la Virgen y en el segundo cuerpo está el misterio de la Santísima Trinidad.



Frescos de la Catedral de Mondoñedo

Los órganos de la catedral son de la Edad Media, aunque, debido a su lamentable estado, fueron reconstruidos en los tiempos de Diego de Soto. Parece ser que los instrumentos de los órganos se deben a Muñoz y Salcedo. Las pinturas situadas bajo los órganos en la nave central son de estilo gótico, cabe destacar entre ellas la perteneciente a la escena de la Degollación de los Inocentes. Sobre la bóveda del crucero aparecen pinturas con escenas del Antiguo Testamento, estas son obra del maestro Terán. Las pinturas de la catedral configuran una de las colecciones más importantes de pintura mural de Galicia.

No es de menor importancia la sillería del coro, cuyos elementos, de arte gótico, está tallados en madera de nogal. Esta sillería aparece dividida y situada en parte del brazo izquierdo del crucero.

Configurando la girola, aparecen las distintas capillas, entre ellas se pueden destacar: la del Santísimo Sacramento, lugar de la Virgen Inglesa; la capilla de San Francisco de Asís; la de la Concepción; la del Cristo de la buena Muerte, que cuenta con un retablo neoclásico; o la capilla del Ecce Homo.

Por último cabe destacar la Sacristía, de finales del XVI, o el Claustro, una obra reconstruida por Diego Ibáñez Pacheco, de planta cuadrada y rodeado de arcos de medio puntos con columnas dóricas. En el interior de la catedral se puede visitar un museo de arte sacro. Este museo, dividido en tres fases, está situado sobre las naves laterales del templo y es uno de los mejores de Galicia en esta temática, debido a la variedad y el valor de su colección de piezas.

Salí de la catedral y en un bar cercano tomé un café con leche para entonar el estómago y me dispuse para volver a la ruta. Tras pasar por delante de una monumental fuente con blasones, al que no me pude acercar por las obras que se realizaban en su entorno, enfilé por una calle en ascenso hasta que pasando por delante de un antiguo lavadero llegué a la carretera que seguía en ascenso por la ladera del monte. Me paré a contemplar el paisaje y una caminante que bajaba por ella me explicó lo que estaba viendo. Aparte de las omnipresentes torres de la catedral, me mostró lo que era el antiguo monasterio del Cister, que se está acondicionando para otras actividades y la iglesia de Santiago grande y mas moderna (1900) junto a los restos del monasterio de Alcántara (siglo XVIII) donde se encuentra el actual albergue de peregrinos. Le agradecí sus explicaciones y continué mi camino.



Fuente en Mondoñedo



Saliendo de Mondoñedo

Al poco rato de caminar, en el término de Barbeitas una antigua hornacina y un crucero adosado a la pared, dan cuenta de la presencia de una ermita en ese lugar, aunque el estado de deterioro en que se encuentra hace difícil su apreciación. Siguiendo por la misma carretera se llega al enclave de Matriz, donde una fuente brinda agua fresca facilitando esta labor un recipiente de porcelana blanca que se encuentra colgando de una cadena. El siguiente lugar de paso es Padin, un conjunto de casas entre prados a la izquierda del camino pero sin nada de interés, salvo el paisaje que acompaña durante toda la ruta.



Cementerio y ermita San Vicente



Julio en Lousada

El cementerio y una pequeña ermita en San Vicente rompen la monotonía de la carretera y sirven de antesala a Lousada, que es el punto intermedio hacia Gontán, pero es una localidad en la que no hay ningún tipo de servicios para el peregrino, así que dado que es hora de reponer fuerzas busco un lugar para descansar un rato, cosa que se me pone fácil pues observo a la pareja alemana que ha pensado lo mismo y están sentados en unas briquetas de hormigón a la salida del pueblo. Me uno a ellos y saco de la mochila un poco de jamón, pan y un plátano que constituyen este pequeño almuerzo. La pareja de alemanes reinicia la marcha y su lugar lo ocupa Helene la francesa que acaba de llegar en un coche que según me cuenta le ha evitado dos km de camino y también se sienta para descansar y reponer fuerzas.



Ruedas de molino de Lousada



Vieira en el muro

Como ya llevo un rato parado, me despido de ella e inicio la andadura por la carretera, que está bastante arbolada y tras pasar por un antiguo molino, bastante derruido y cuyas piedras molineras están apoyadas en un murete de contención a la derecha de la carretera. Empieza una fuerte subida y pasito a pasito llego a la explanada final enfrente

de las obras de la autovía, con lo que el cambio de paisaje es notable. Se nota que la presencia del Camino ha impregnado toda esta región pues cíclicamente en las grandes losetas que sirven de contención en los laterales de los pasos elevados, está en relieve la vieira que nos guía. También me llama la atención como bajo estos pasos se han canalizado con piedra los lechos de los arroyos.

Inmediatamente un desvío por obras bien señalizado cambia la trayectoria pero casi sin darme cuenta y distraído por los grupos de caballos y potros en los cercados cercanos llego a Gontán y enseguida al albergue de peregrinos, que está completo. El hospitalero me indica que hay un albergue alternativo con colchonetas en el suelo en el antiguo mercado (totalmente restaurado), enfrente del albergue pero que se pueden utilizar todas las instalaciones, así que allí decido quedarme y tras cumplimentar la inscripción y sellar la credencial, me dirijo al lugar señalado escojo la colchoneta y el lugar apropiado para dejar mis cosas y me acerco al restaurante que está enfrente pues ya está algo avanzada la hora de comer.



Albergue y alojamiento alternativo en Gontán

En el comedor hay dos mesas ocupadas por peregrinos, que ya están terminando de comer. Me colocan en una pequeña mesa individual y allí doy buena cuenta del menú del día, caldo, chuleta con ensalada, flan y café. Esta comida invita a descansar para hacer mejor la digestión, por que vuelvo a la colchoneta y me tumbo durante un rato hasta que decido que ya es hora de pasar por la ducha, así que con los útiles de aseo y la ropa limpia me dirijo a las instalaciones del albergue para este fin.

Tras el aseo y la colada, empiezo a entablar relaciones con alguno de los peregrinos, cosa que me resulta fácil pues me ofrezco a curar unas ampollas abiertas que está intentando reparar uno de ellos. Aunque no soy muy partidario del “Coomped” en este caso está justificado y le coloco un par de ellos, con lo que se siente bastante aliviado. Da la casualidad que es de Valladolid, se llama Clemente y conoce a un compañero del Clínico, así que como de la familia. Y a propósito de familia, se encuentra integrado en un grupo con peregrinos alemanes, brasileños, franceses y españoles que llevan varias etapas juntos y se autodenominan la “Familia Pérez”. Esta intervención sobre los pies de Clemente me abre las puertas de la consulta para otros peregrinos (un grupo de valencianos) y allí me toca prestar diversos cuidados, en fin, gajes del oficio.

La tarde transcurre entre paseos por un parque junto al río, dotado de una piscina natural (con el agua bastante fría) e instalaciones deportivas, la compra de la cena en un supermercado cercano, la toma de cerveza en otro de los bares y al final la visita a la

iglesia, pues ha terminado la misa y el sacerdote nos sella la credencial y nos cuenta brevemente la actividad de esta parroquia y la devoción que tienen a la Virgen de Fátima cuya imagen se venera a la izquierda del altar.



Mercados restaurados en Gontán



Grupo de Valencianos

Llegó la hora de la cena y en las mesas del albergue me junté a la “Familia Pérez” y los valencianos y allí dimos cuenta de parte de lo que habíamos comprado, charlamos un rato, recogí la colada y me fui a las instalaciones del mercado para dormir. Al entrar observé que aparte de unos ciclistas que ya sabía que estaban, habían llegado Gabrielle y Maribel, las peregrinas que había conocido en el albergue de Lourenzá. Coloqué en el alfeizar de la ventana la ropa que todavía no se había secado y dispuse la colchoneta y el saco para acostarme y esperar a que me llegara el sueño.

25/08/11 **GONTAN @** (*Abadín, Martiñán, Goiriz*) **VILALBA @** (20,9 Km.)

La ventaja de dormir entre cristaleras es que cuando empieza a clarear abres los ojos y es difícil quedarte mucho tiempo en el saco de dormir. Así que no tuve mas remedio que levantarme y con los útiles de aseo dirigirme al albergue para la higiene de la mañana. Después volví a recoger el saco, preparar la mochila y acercarme al bar donde había comido el día anterior. Como era temprano todavía no había llegado el pan, así que para desayunar tuve que conformarme con el café con leche y la bollería industrial que allí tenían.

Salí del restaurante y subí la ligera cuesta que me separa de Abadín (prácticamente están unidos) mientras contemplaba unos carros del país y otros aperos de labranza, que a modo de exposición se encontraban en el jardín de lo que parecía una zona industrial. Seguí por la carretera que al mismo tiempo constituía la vía central de la población, pasando por delante de la “Casa do Concello”, pintada de un vivo color azulón que hace que la prestes atención y un poco mas adelante a la derecha llegué a la casa que acoge a correos y al juzgado, esta vez pintada de un llamativo color verde y que tiene adosado el mojón que indica el lugar por donde sigue el Camino.

Se inicia por una de esas carreteras comarcales en las que apenas hay tráfico y al poco de caminar observo que por delante camina Helene, la francesa, que no se donde habrá pernoctado, pues no estaba en el albergue ni en el mercado. La carretera deja paso a frondosas correoiras, en las que solo se ve la luz clara al final. Como si de una boca de túnel se tratara que nos llevan a cruzar el río Abadín por una amplia pasarela de madera.



Carro autóctono



Correos y mojón del camino

Una vez que se abandona la vegetación de la zona del río sigo por la antigua carretera y veo que van por delante la pareja de alemanes y Helene, que lleva buen ritmo y los adelanta. Mientras tanto camino a mi paso, divisando a lo lejos la línea que un bosque de eucaliptos limita el horizonte, paso por un puente sobre la autopista al que han forrado los pretils con un muro de madera bastante alto, de allí se vuelve a descender para volver a cruzar otro riachuelo, utilizar un paso bajo la carretera y por fin llegar a Martiñan, una pequeña localidad con los típicos elementos del paisaje gallego.

El camino sigue en algunos pasos paralelo a la autovía, en otros casos en zona de castaños, pasa por delante de algunas casas de la que dos me llamaron la atención, la primera por estar decorada su puerta del jardín con pinturas infantiles de vivos colores y en la puerta de entrada la leyenda “Casa de los Yayos”, la segunda algo mas adelante por ser una finca mas grande, tener en su interior un crucero e incorporada en puertas y verjas la vieira.



Hórreo en Martiñan



“Casa de los Yayos”

Seguidamente llego a la “Ponte Vella de Martiñan”, puente medieval que cruza el río Batan y antes de cruzarlo me doy cuenta que en unas mesas de madera, en la margen del río se encuentra almorzando el grupo de valencianos. Bajo a reunirme con ellos y me cuentan que han llegado directamente desde la carretera, pues no encontraron en Abadin la señalización del camino y que unos lugareños les indicaron para retomarlo desde

aquí. Aprovecho este lugar para fotografiar el puente medieval y comer algo de fruta hasta que decidimos partir. Aunque lo hacemos en grupo este se va estirando pues cada uno llevamos un paso diferente, así que de nuevo sigo caminando solo, pasando delante de antiguos cruceros que siempre están presentes en las lindes del camino hasta llegar a Goiriz donde llama la atención al otro lado de la carretera, la estructura de un antiguo cementerio con altas cruces de las llamadas “góticas” que le dan un aspecto un tanto misterioso y fantasmal, pero en todo caso sorprendente. Recargo agua en la fuente que tengo al lado e inicio la marcha para completar el tramo final que por viejas carreteras me lleva a desembocar a la carretera general, junto al cuartel de bomberos y justo al lado el albergue de Vilalba.



Dos formas de pasar un río, puente y vado

Como el albergue no abre hasta las 13 horas, me queda media hora de espera y veo que no he sido el primero en llegar pues una mochila junto a la puerta de entrada indica que otro peregrino aguarda, así que coloco mi mochila detrás de la suya para guardar turno y aprovecho que hay un tendedero en la zona de hierba para poner a secar algo de ropa que no terminó de secarse por la noche. Me siento a descansar en el banco del porche y veo como llegan los valencianos, la “Familia Pérez” y otros peregrinos, así que cuando abre el albergue ya está ordenada la fila de espera. Me inscribo, sello la credencial y me dirijo a la litera asignada para dejar la mochila. Tras un ligero aseo bajo hasta el pueblo, que se encuentra a mas de kilómetro y medio para buscar un lugar para comer.



Albergue de Vilalba



Fuente con jabalí

Después de pasar por una rotonda, una vieja apisonadora parece dar la bienvenida al caminante a la larga recta que lleva al centro del pueblo. Allí en la plaza frente al

ayuntamiento un busto de Manuel Fraga nos recuerda que aquí nació y es hijo predilecto de este pueblo. Después me acerco hasta la Torre de los Andrade, donde lo que mas me llama la atención es su planta octogonal y una fuente que tiene adosada y que preside una realista cabeza de jabalí.

** **Torre de los Andrade:** El la localidad de Vilalba, capital de la fértil comarca de la "Terra Chá", se encuentra la Torre del Homenaje del antiguo castillo de los Andrade (Condes de Vilalba), torreón Medieval del Siglo XV (actualmente Parador de Villalba), a la que se accede a través de un puente levadizo. La Torre de los Andrade, es lo que queda de un castillo levantado en el siglo XI y posteriormente reconstruido en el siglo XV por Diego de Andrade después de la guerra de Os Irmandiños, que constaba de un cuadrilátero con tres torres en los ángulos.*

Como mi objetivo principal era buscar un lugar para comer, pregunté a un taxista por algún lugar apropiado y me indicó el restaurante Avenida. Lo encontré rápidamente y tras una breve espera pasé al comedor, donde un buen caldo, un guiso de carne, un flan y un café sirvieron para reconfortar el estómago y que de nuevo volviera a la calle con la intención de completar una visita a la localidad.

Como empezaba a llover y yo tenía al capa de agua en el albergue, entré en un comercio de chinos y por un euro compré un poncho básico de plástico que me cubrió de la lluvia y como el tiempo no estaba para paseo, entré en un supermercado donde compré fruta, pan y un envase de lomo al vacío, para con lo que llevaba en la mochila tener cubierta la merienda y la cena volviendo después a retornar el kilómetro y medio hacia el albergue, pero esta vez con lluvia y algo de viento.

La ducha y realizar la colada, pues aunque llueve hay un tendedero cubierto bien ventilado que por lo menos la dejará bastante escurrida, pasar a un rato de descanso en la litera es la mejor opción para pasar la tarde, así puse en práctica esta secuencia que me recuperó perfectamente las fuerzas.



“Rumbas brasileñas”

Cuando me incorporé a la zona común del albergue, esta estaba muy animada, pues varios grupos de peregrinos charlaban animadamente. Los “Pérez” lo hacían acompañando las charlas del contenido de una bota de vino que circulaba junto con chorizo, queso y alguna cosa mas que se había puesto sobre la mesa. Las brasileñas del grupo marcaban ritmo con unas bolas (tipo maracas sin palo) y la gente estaba bastante animada. En cambio los valencianos estaban mas tranquilos en otra mesa. Me ocupé de

los pies de Clemente que todavía requería mis servicios y de alguno de los peregrinos que por allí estaban, que al verme con el botiquín que me pidieron ayuda.

Al caer la tarde llegaron tres peregrinos catalanes, que por lo visto ya conocían los “Pérez” acompañados con una guitarra y ganas de cantar rumbas, así que en el porche exterior del albergue, se convirtió en el centro festivo hasta la hora del silencio. Mientras tanto completé la cena con parte de lo que había comprado en Vilalba mientras los valencianos fueron mas prácticos y pidieron unas “pizzas” por teléfono y así no tuvieron que ni que moverse del albergue. Después de la sobremesa correspondiente, nos fuimos retirando a nuestras literas para descansar y estar preparados para el día siguiente.

26/08/11 **VILALBA @ (Alba, Ferreira) BAAMONDE @ (21,0 Km.)**

El despertar, como todos los días, se produjo cuando los peregrinos mas madrugadores empezaron con los preparativos para la marcha. Así que no tuve mas remedio que levantarme algo mas pronto de lo que hubiera querido, pues la etapa de hoy no es muy larga y prefería descansar un poco mas, pero las circunstancias mandan, así que tras el aseo y preparar la mochila salgo del albergue en dirección a la cafetería que se encuentra en la rotonda, junto al albergue para desayunar.

En una mesa se encontraban ya desayunando Maribel, Gabrielle y Helene, así que me siento en otra continua para tranquilamente dar cuenta de unas rebanadas de pan tostado con aceite, un café con leche y un zumo de naranja que se pueden considerar un magnífico desayuno. Mientras tanto charlamos animadamente hasta que cuando hemos terminado de desayunar nos colocamos las mochilas y salimos al Camino (por supuesto, después de haber pagado los desayunos).



Gabrielle, Maribel, Helene



Subida a S^a M^a de Vilalba

Cruzamos la autovía por una pasarela que rodea la rotonda y continuamos en dirección al centro de la villa. Como cada uno llevamos un paso, poco a poco me voy distanciando, hasta que llego a unas escaleras que suben hacia la iglesia de Santa María*, que el día anterior debido a la lluvia, no llegue a visitar, así que subí las escaleras y me sorprende una escultura en la que una pareja de gallegos con el traje tradicional (ella embarazada) que parecen caminar hacia la iglesia. Entré en la iglesia, que a estas horas está desierta e iluminada por pequeñas lámparas y la débil luz que entra por sus claraboyas y con una luz especial una urna donde reposa un cristo yacente

que parece ser la imagen mas resaltada del conjunto. También me llamó la atención la representación de la cueva de la Virgen de Lourdes, pastorcilla incluida y como el retablo mayor se encuentra casi en la oscuridad vuelvo hacia la salida para seguir las indicaciones del Camino.



Gallegos



S^a M^a de Vilalba

****La iglesia parroquial de Santa María de Villalba:** Se encuentra en la plaza del mismo nombre. El actual edificio sustituye al antiguo templo románico que se encontraba en esta ubicación. Fue levantada sobre la segunda mitad del siglo XIX, siendo llevada a cabo su reconstrucción por Don Manuel Mato Vizoso. Su emplazamiento es fácil de encontrar, se encuentra junto a la torre medieval de los Andrade.*



Cristo yacente

Se sale de la villa por una senda que enseguida cruza por un puente en el que nos advierten que en este río está permitida la pesca sin muerte y su ribera está acondicionada como zona de recreo. Como es habitual en esta parte del camino se pasa bajo los carriles de la autovía y un poco mas adelante una placa de metacrilato informa que se ha llegado al “Puente Rodríguez” sobre el río Trimaz y que este fue restaurado por las escuelas Obradoiro del Camino de Santiago, con un empedrado en los accesos

siguiendo las técnicas medievales, aunque el paso sobre el río se hace sobre tablas de madera. Si unas veces se pasa por debajo de la autovía en otros casos se utilizan los puentes que existen sobre ellas como sucede antes de llegar a San Xoan de Alba, en la carretera general.

Lo mas curioso de este lugar es la existencia de un cementerio en el que destacan sus cruces “góticas” y como no, la presencia de un crucero, pero este de factura mas reciente. Estoy admirando el lugar y haciendo fotos cuando llegan Gabrielle y Maribel, que también se sorprenden de que haya panteones fuera de las tapias del cementerio. Les explico que en Galicia se lo van a encontrar en muchos de ellos, además en este mismo se pueden ver nichos cuyas lápidas están visibles en el muro exterior



Puente Rodríguez



Cementerio de Alba

Junto a mis dos compañeras reanudamos la marcha y al poco rato encontramos al grupo de valencianos descansando en la acera de una casa de aldea, les saludamos y continuamos el camino aprovechando para rellenar agua en una fuente. Nos encontramos con unas curiosas señales realizadas en madera por algún peregrino y sin mas novedad llegamos a Insua, una aldea con un bar de carretera (Casa Alejandro) donde paramos y nos sentamos en una de sus mesas para tomarnos sendas tazas de té, pues Maribel no toma café y nosotros decidimos acompañarla en la bebida.



Señales rústicas



Peregrina descansando

Volvemos a reanudar la marcha y después de pasar bajo la carretera, nos encontramos a una peregrina, sentada en el suelo, junto a uno de los mojones del Camino, que nos hace ver las diferentes formas de descanso que se utilizan los peregrinos. Charlamos un rato con ella y continuamos hasta llegar a “La Ponte de Saa”, que permite cruzar el río

Labrada y según reza en un panel adjunto fue restaurada modernamente respetando su trazado medieval original, posee dos arcos de medio punto y una docena de desagües, para evacuar las intensas lluvias que se registran en la zona durante el invierno. Cruzamos el puente comprobando lo bien que esta hecha la restauración y sin novedad llegamos a una aldea que en el jardín de una casa atesora unos troncos esculpidos y otras maderas labradas que indican que estamos en la casa de un artista. Mas adelante encontramos un panel que nos informa de los teléfonos de los Servicios de Protección Civil de Guitiriz, como ya hemos visto otros durante el camino nos parece una buena iniciativa para poder tener información clara si tuviéramos algún accidente.

Esta parece una zona de artistas, pues en otra finca particular, en vez de estar decorada con los típicos enanitos de jardín, han utilizado viejas raíces con nudos y formas retorcidas para resaltarlas artísticamente sobre el césped, lo que hace gala de una gran originalidad. Continuamos por el camino sin nada mas que merezca reseñar, salvo los tramos de la carretera nacional que tenemos que seguir en algún caso, hasta que llegamos a nuestro destino en el albergue de Baamonde, que se encuentra en una nave, modificada y adecuada para alojar a los peregrinos en habitaciones de cuatro literas y en la parte superior un dormitorio corrido bajo cubierta muy espacioso y bien acondicionado.

Cuando llegamos nos inscribimos y sellamos la credencial, nos asignaron las literas en la parte de arriba y subimos a extender los sacos de dormir sobre ellas (esta es la técnica utilizada por los peregrinos para indicar que una litera ya está ocupada) y nos fuimos a comer al restaurante Galicia, donde Gabrielle había quedado por teléfono con Alejandro, un peregrino con el que había caminado en etapas anteriores.



Escultura natural



Albergue de Baamonde

La sorpresa nos llegó en el bar-restaurante Galicia, donde nos encontramos a Xoán Corral*, poeta y dueño del establecimiento que nos asignó mesa y nos ofreció la carta. Por supuesto nos ofreció el caldo gallego, pulpo y “soubiñas” (sardinas finas que solo se dan en Galicia y tarta con helado), así que aceptamos su sugerencia y mientras esperábamos la comida nos ofreció un anticipo de su poesía, pues libro en mano (que nos intentó vender), fue recitando algunos poemas, tanto en galego, como en castellano. Cuando terminamos de comer, en la sobremesa y tomando unos orujos, Xoan nos siguió contando parte de su historia y de las diversas actividades que había realizado en su vida. En fin que el Camino te reserva estas sorpresas y el conocimiento de personajes tan curiosos.



Bar Galicia



Maribel, Xoan, Julio, Alejandro

** **Xoán Corral Castro.**- De unos setenta y tantos años, pues no confiesa la edad poeta directo y de grandes verdades, según su honesta opinión, no sólo ofrece buena comida a sus clientes, sino que además gusta de conversar, recitar y entretener a los comensales, inclinado a la conversación y al monólogo perpetra los sábados en su restaurante un espectáculo a caballo entre el monólogo y la declamación poética De poesía directa, trata de enseñar verdades, según sus propias palabras. Sus versos sencillos hablan de amor, sexo, tolerancia y cosas de la vida. Sirva como ejemplo algunos versos del Poeta de Baamonde:*

*Con el viento se marchó
un amor que yo tenía,
se fue el amor más profundo
se fue el amor de mi vida.*

*En silencio yo sufrí
en silencio la añoraba
en silencio la busqué
pero nunca la encontraba.*

*Cuántos años de amargura
muchos días yo sufrí.
Yo me enamoré de ella
y ella se burló de mí.*

*¡Qué triste es el amor
cuando no es correspondido!
Yo la llevé en el alma
y ella nunca me ha querido.*

*Ya pasaron muchos años
sin tener compensación.
Yo pido que Dios un día
compense mi corazón.*

*Pensamos que temos moito
pensamos que somos ricos,*

*mais se nos falta a saúde
somos unos pobriños.*

*Un consejo os regalo
fruto de mi experiencia
hay cosas en esta vida
que se arreglan con paciencia.*

*Quien usa paciencia y paz
demuestra inteligencia;
de la paz nace el amor
y de la querra, miseria
Eu non pedín para nacer,
a min a vida me deron.
Non me deron a elixir,
eu son como me fixeron
Neste mundo sempre hai tempo
para poder namorarse,
Para o amor non hai idade,
para o amor nunca é tarde
Que engaño neste mundo.
Se paramos a pensar,
non somos guapos nin ricos
se non sabemos estar.*

Xoán Corral Castro

De camino al albergue, fuimos comentando el acierto de haber elegido este restaurante, no por la comida, sino por el original personaje que habíamos tenido la ocasión de conocer. Pero cuando llegamos al albergue volvimos a la realidad peregrina, que consiste en ducha, colada y descanso, así que por este orden realicé estas actividades pues aprovechando el patio con césped en el que hacía un sol espléndido puse también a secar la ropa húmeda del día anterior.



Iglesia S XII



Virgen tallada en tronco

Después de un rato de descanso, primero en la litera y después en animada charla a la sombra del porche, Alejandro y yo nos acercamos a visitar la iglesia del siglo XII. En el cercado de piedra en el que se encuentra, hay un castaño milenario, en el que en su tronco hueco, el artista local Víctor Corral* (hermano de Xoan), ha tallado a modo de pequeña capilla, una Virgen del Rosario. Completan este conjunto tres cruceros, que a modo de Calvario se encuentran a la izquierda recibiendo al visitante. Como la iglesia se encuentra cerrada, solo pudimos admirar por fuera los labrados de los dinteles de sus puertas y la gárgola solitaria en el ábside que en vez de cumplir su función parece mas bien un león desafiante.

Nos acercamos a la casa de Víctor Corral, entramos a visitar el jardín pues para visitar la casa nos comentó que estaba esperando a otras personas para la visita guiada, así que decidimos volver mas tarde y mientras tanto nos tomamos una cerveza en un mesón que se encuentra allí al lado. De vuelta al albergue comentamos a los valencianos, a Gabriel y Helene, lo de la casa museo, pues Maribel había decidido caminar los catorce kilómetros que hay hasta Miraz y acortar así la etapa del día siguiente, así que todos juntos volvimos a realizar la visita a la casa museo, que resultó bastante interesante.

*** La casa – museo de Víctor Corral Castro.-** Victor nació en Baamonde en 1937 y estudió en A Coruña y Barcelona. Expuso en Lugo, A Coruña, Ourense, Santiago de Compostela, Vigo, Ferrol, Oviedo, Madrid y Barcelona. Su obra habla de Dios, de las miserias del mundo, de la naturaleza, de la pureza, de la inocencia, de los temas de la relación del humano con la tierra y del amor. El artista trabaja en general con madera, piedra o marfil, pero lo que más impresiona son las obras talladas en árboles vivos y que siguen creciendo y fructificando.

Todo en su Casa – Museo es obra de las manos del artista. Desde la casa, hecha piedra a piedra, incrustando en sus muros tallas singulares, hasta el palomar hecho con piedras

traídas de los más diversos lugares de Galicia. Desde las obras que guarda en el interior hasta las que inundan – inundación de arte – el jardín que la rodea. Sin olvidar la capilla por él instalada en el interior del castaño milenario que vive en las inmediaciones de la iglesia parroquial de Baamonde, y que viene a ser complemento de la Casa-Museo.



Palomar



Cristo

Victor Corral Castro atiende incansable, a cuantos se acercan a su Casa-Museo, y acompaña, explica, sonríe y disfruta compartiendo arte, experiencias, ilusión: ‘Si mi arte te habla del amor y de la vida, déjate llevar por el color de las rosas, y haz algo por los demás’. El lo está haciendo cada día, con cada visitante, especialmente con cada niño que entra en este santuario de arte. Y son millares de niños que, de colegios de toda Galicia, acuden a esta Casa-Museo para empaparse de arte; para entrar en un mundo mágico soñado y creado por el artista.



Vaca con ternero



Ninfa del estanque

El resto de la tarde transcurrió sin mas novedad, entre charlas en el jardín y cervezas en los bares cercanos y observar como llegaba un microbús cargado de peregrinos portugueses, de

esos que caminan sin mochila y que por sus atuendos habían participado en las Jornadas Mundiales de La Juventud, organizadas por la visita a España del Papa Benedicto XVI (el de la anécdota de Molinaseca en el Camino Francés) que se quedaban a dormir en el albergue. Recogí la colada y presté las atenciones sanitarias habituales a quien lo solicitó con lo que la tarde resultó completa.

Llegó la hora de la cena y Alejandro y yo habíamos quedado en cenar con los valencianos en el bar de al lado, pues retransmitían por televisión el partido de la eurocopa Barcelona – Oporto, así que allí nos dirigimos y mientras veíamos el encuentro dimos cuenta de unos bocadillos (tortilla con beicon) y unas cervezas que fueron el preludio de nuestra llegada al albergue (por la puerta del patio que habían dejado abierta para los futboleros) e intentando no hacer mucho ruido nos fuimos retirando a nuestras literas para dormir.

27/08/11 **BAAMONDE @ (Santa Leocadia, Laguna, Miraz, Marcela, Mesón)**
SOBRADO DOS MONXES @ (40,0 Km.)

Hoy es uno de esos días en los que uno no se puede hacer el remolón en la cama, pues la etapa hasta Sobrado es larga y conviene afrontarla en las mejores condiciones. Pero como no todos los que estamos en el albergue tenemos el mismo destino ya que un grupo importante piensa terminarla en Miraz, que se encuentra a 14 km, los ritmos en el aseo y la preparación son distintos. Cuando estoy dispuesto para salir, el grupo de valencianos me hace entrega de una pequeña “senyera valenciana” firmada por todos (Con la leyenda los 7 magníficos: Joana, Rosa Mari, Cynthia, Nuria, Jose, Gonzalo y Andrés), para que no me olvide de ellos pues dicen que no olvidaran el tiempo que hemos compartido juntos y sobre todo las atenciones a sus piernas y pies, que seguramente echarán de menos al final de cada jornada. No obstante ya le había explicado como deben cuidarse y espero que así lo hagan.

Salgo del albergue en dirección a la cafetería que se encuentra en la rotonda frente al albergue y allí me encuentro con Helene que esta sentada desayunando. Me siento a su lado y como todavía no ha llegado el pan, no me queda otra opción que acompañar el café con leche de una magdalenas, pero que también cumplen la función de aportar la energía necesaria para afrontar este principio de etapa.



Helene con niebla



Río Parga

Cuando hubimos terminado de desayunar, ambos salimos juntos y enfilamos la salida del pueblo, pasando por delante del restaurante Galicia del que tan grato recuerdo nos llevamos y siguiendo el arcén de la N- VI que como en líneas paralelas transcurre junto a la vía férrea donde un cartel nos indica que estamos entrando en el concejo de Guitiriz, Hasta que tras cruzar una rotonda y poco después donde las señales nos indican que debemos cruzar la vía férrea y tomar el camino que nos conduce al puente que cruza sobre el río Parga.

Una rústica caseta metereológica nos da la bienvenida al otro lado del río, hasta que entre los árboles encontramos un panel con la información de la “Capela e fonte de San Alberte”*, donde nos detenemos un rato, sobre todo para contemplar sus canecillos, que son de lo mas curioso y típicos del Románico. Lleno de agua la cantimplora en la fuente que se halla a pie del ábside y continuamos la marcha, mientras vemos llegar al grupo de peregrinos portugueses que caminan sin mochila, como si de una excursión se tratara. Tras un fuerte ascenso por una senda bien arbolada llegamos a un pequeño altiplano. A partir de ahí nos encontramos con numerosas bifurcaciones, pero el camino está bien señalizado.



Fuente y capilla de San Alberte

** **Capilla y fuente de San Alberte:** Capilla gótica del siglo XIII, con fachada del XVIII. Se encuentra en un entorno natural relevante, centro de la popular romería de San Alberte. En las proximidades de la capilla se encuentran una fuente renacentista, el puente gótico sobre el río Parga y los restos del antiguo hospital de peregrinos.*

Pasamos por Toar, donde un desvencijado hórreo solitario nos recibe, por Bandoncel, donde llama mi atención un árbol conífero con un ramaje muy tupido y un poco mas adelante un cartel indica que a doscientos cincuenta metros podemos encontrar el hostel-albergue de Deva. Seguimos hasta Digañe y aquí destaca otro hórreo, pero esta vez decorado con rombos verdes y blancos que rompen con el tipismo habitual y continuamos hasta que un rótulo sobre madera indica que hemos llegado a Raposeira tras pasar por un abrevadero que tiene cerrado su pozo con una puerta continuamos hasta Santa Leocadia, donde en un punto de atención al peregrino (Witericus), que se encuentra desviado cien metros de la ruta, voy a realizar el primer alto de la jornada, pues Helene decide seguir caminando.

Este punto de atención se encuentra situado en una antigua casa de piedra rehabilitada y costa de servicios de aseo, Internet y un pequeño bar donde preparan algunos platos calientes. Allí

me encuentro con “El filósofo”, un peregrino de Madrid, perteneciente a la “familia Pérez” que está haciendo el Camino después de haber pasado largo tiempo en la India como “mochilero”, cambio impresiones con el mientras me preparan una “filloa” y un café con leche. Cuando he descansado un poco y terminado el almuerzo, decido seguir mi camino y allí le dejo pues quiere descansar un rato mas.



Fuente en Raposeira



Punto atención al peregrino

El camino continúa por sendas y pistas forestales hasta que a unos dos kilómetros se llega a Aldar, una pequeña aldea pero tiene la peculiaridad de a la puerta de una casa con jardín tiene un punto de venta de artesanía gallega del Camino del Norte, charlo un rato con el artesano que allí vive y continúo la ruta. Hasta que sin ninguna dificultad llego a Sesión, donde una peculiar casa, decorada con serpientes talladas y el dintel de la puerta decorado con lo que parece ser un extraño sistema de escritura. En ese momento llegan los valencianos, que no han parado en ningún sitio y juntos decidimos entrar.

Se trata del taller de cantería de Francisco Javier López Chacón*, que nos recibe, nos enseña su obra y nos pone su sello en la credencial, con la particularidad de hacerlo con lacre, así que con el soplete en una mano y la barrita en la otra, deja caer unas gotas sobre la credencial y planta su sello de metal, dejando la impronta de una cruz a modo de sello lacrado. Cuando termina de sellarnos a todos, nos despedimos de el y juntos continuamos la ruta.



Serpientes en piedra



Francisco J. López Chacón

***Francisco Javier López Chacón:** Desde hace unos años cambió su pequeño estudio de la Calzada da Ponte por una casa-taller en la parroquia de Seixón, en la carretera entre Parga y Friol, y en pleno Camino de Santiago. En este lugar tranquilo y solitario, «só teño dous veciños durante o ano», Chacón desarrolla desde inicios del 2005 uno de los proyectos escultóricos más ambiciosos de su dilatada carrera profesional y en el que más energía está poniendo: un gran elefante de granito, encargo hecho por un empresario de Lugo y con un posible destino en Canarias.

La empresa fue dura. Una grúa le dejó 32.000 kilos de piedra, una mole cuadrada procedente de una cantera de Santa María Alta. Por delante, y basándose en un dibujo de un elefante, fueron pasando las semanas de duro esfuerzo, como destaca el propio artista. «Empezaba co nacemento do sol e remataba o día como unha pedra na cama». Los inicios fueron los más duros. Se trataba de cortar y de vaciar en la piedra. Ahora está en la fase final, apenas le queda un mes. «É a máis divertida, porque xa podo facerlle as formas definitivas, como os ollos ou as orellas», señala el artista lucense.



Dintel con signos



Escultura

Son más de 25 años usando la escultura como forma de expresión y de libertad, la misma con la que trabaja en Seixón. Ni en los días de nieve de febrero dejó de trabajar. Sólo la visita de los amigos le hizo desistir por unas horas del trabajo. Pero como la obra es tan llamativa, los vecinos de la parroquia se acercan a ver cómo pica en la piedra. El elefante de granito ya es famoso a nivel internacional. Su casa está a pie del Camino de Santiago. «Pararon para ter fotos xente de Rusia, de Ucraína, de Bélxica, de Alemaña... ven que non é algo usual», explica López-Chacón.



Cruz roja

En sus ratos libres, Chacón hace otros trabajos personales y que finalmente acaban teniendo compradores. Por ejemplo, una preciosa mesa de comedor, que representa el disco solar azteca, una de las culturas, junto a la cristiana y musulmana, más representadas por Chacón en sus esculturas. La mesa es una virguería que iba a ser para uso personal y que finalmente ya tiene un comprador.

El elefante es la obra, en dimensiones, más grande que ha hecho hasta ahora el artista lucense. También hizo un crucero en Seixón, muy apreciado por los vecinos, y una escultura para Xenética Fontao. López-Chacón sigue con su estilo propio, jugando con sus elementos preferidos, la tierra, la piedra, los mitos, los rostros, el ser humano y la naturaleza. Y sobre todo, esculpiendo la libertad.



Entrada de Miraz

Desde aquí hasta Miraz, donde terminarán la etapa mis acompañante el camino son por sendas y asfalto, donde dos kilómetros antes de Miraz una tienda de ultramarinos permite a los peregrinos suministrarse de lo necesario para pasar el día pues allí sólo hay un pequeño bar (la compra te la sirven posteriormente en el albergue). Al llegar a Miraz nos recibe una casona con un torreón y a continuación un rótulo indica la doble dirección Albergue a la izquierda, Camino a la derecha.



Albergue de Miraz



Albergue o Camino

En principio nos dirigimos al albergue, situado en lo que antiguamente fuera la casa del cura, pero la remodelación efectuada lo ha convertido en un lugar moderno y acogedor. Está cerrado y con algunos peregrinos esperando. Dejamos las mochilas para guardar turno y nos dirigimos al bar. Allí me encuentro a Helene y tras tomar un refresco, me despido de los valencianos, vuelvo al albergue para recoger mi mochila y volver junto a Helene para continuar caminando. Al salir pasamos por delante de la iglesia y el cementerio del pueblo, cuya portada prácticamente se oculta tras un frondoso árbol



Alto de la Braña



Cazadores en Roxica

Realizamos la salida de Miraz por la carretera, Helene decide pararse en un alto en el que el un peregrino que ella conoce está sentado contemplando el paisaje así que sigo yo solo por los caminos primero en descampado y mas adelante arbolados que llevan al alto de la Braña, donde el paisaje se hace grande y poblado de generadores eólicos y casi sin darme cuenta vuelvo a la carretera. Un poco mas adelante y antes de llegar a Roxica, varios grupos de cazadores, tienen sus coches aparcados en una vaguada y están distribuyéndose la zona de cada uno, nos saludamos al pasar y a mi me desean buen camino y yo les respondo con buena caza. Antes de que la carretera deje la zona arbolada, decido parar a reponer fuerzas y comer algo de embutido con pan y fruta y cuando me estoy preparando para reanudar la marcha veo llegar a Helene, así que juntos continuamos por la carretera que pasa por Cabena y Travesa, para finalmente llegar al letrero en que figura Marcela, pero no se pasa por el pueblo que se divisa a la derecha, por lo que continuamos en la misma carretera.

Dejamos atrás Marcela y Helene lleva un ritmo de paso mas alto que el mío, así que poco apoco la voy perdiendo en la lejanía. Después de cruzar un pequeño arroyo y seguir aguantando el sol que pega fuerte, llego a la aldea de Corteporcos, donde ni los perros se levantan de las sombras para ladrar. Como curiosidad llama mi atención que en esta aldea existe una casa antigua derruida que conserva un horno que parece ser que aún conserva esta funcionalidad, pues tiene apoyados en la pared las palas de hornear. De vuelta a los caminos con zarzas y bosque hasta que saliendo a una carretera comarcal aparece el indicador de haber llegado a la provincia de A Coruña e inmediatamente otro señala el “concello de Sobrado dos Monxes” y al poco rato de caminar llego a una zona conocida, pues cuando realicé el Camino Primitivo este era el punto de enlace desde Friol, así que el volver a pasar por Marco Das Pías y Vilariño llego a Mesón donde decido parar en el Bar Suso, único que parece estar abierto y como ya es algo tarde para una comida formal, me conformo con un bocadillo de tortilla y una cerveza que espero sean suficientes para recabar las energías necesarias y afrontar los casi seis kilómetros que me separan del final de la etapa.



Bar en Mesón

Para salir de Mesón, tengo dos alternativas, abandonar la carretera y pasar por Esgueva y Muradelo, o seguir por la misma hasta Sobrado. Como llevo ya bastantes kilómetros, decido caminar por el arcén izquierdo de la carretera, por donde ya camina otro peregrino y poner el “piñón fijo” a un ritmo constante y dado que prácticamente es todo descenso, creo que me hará el camino más cómodo. Así que con la mente puesta en la llegada camino sin detenerme ni siquiera para admirar el lago de sobrado hasta que diviso las torres del monasterio que me aportan la ilusión por la pronta llegada a al albergue en el Monasterio de Santa María de Sobrado dos Monxes*. Crucé bajo el arco de entrada a la explanada, pasé por delante del crucero y cuando llegué a la recepción me recibió el monje hospitalero, que era otro distinto al del año pasado, después me contó que el anterior había sufrido un ictus y estaba todavía convaleciente. Me selló la credencial y tras abonar la cuota correspondiente me asignó una de las camas individuales que han situado en un amplio espacio antes de la habitación principal, lo que hace menos agobiante el lugar.



Llegando a Sobrado



Escalera del Albergue

En ese mismo espacio, estaban alojadas Maribel y Gabrielle, así como Natán, un peregrino estadounidense al que había atendido en Baamonde aplicándole en un ojo las gotas que le habían prescrito y cambiándole el parche por una úlcera corneal y que se alegró mucho al verme pues el tenía dificultad para hacerlo y aquí contaba con mi ayuda. De camino a las duchas me encontré con parte de los “Perez” (Clemente, las brasileñas y los rumberos catalanes) que habían llegado pronto desde Miraz, y como sabían que pensaba llegar hoy aquí, me esperaban para revisar sus ampollas y dolencias, así que cuando terminara el aseo ya sabía lo que me esperaba, en fin, gajes del oficio.

Después de la ducha y colada correspondiente, en una de las mesas con bancos del claustro de los peregrinos fui atendiendo las cuatro cosas que necesitaban una revisión y como el año pasado ya había visitado el monasterio, preferí descansar y no realizar visita alguna, lo que hice hasta que consideré que era la hora oportuna de buscar un lugar para cenar.

Salí del recinto del monasterio y en la cafetería de la plaza donde paré a tomar una cerveza con Maribel y Gabrielle, me recomendaron el restaurante “As Casiñas” hacia donde me dirigí y cuando pasé al comedor me encontré también cenando a los peregrinos portugueses. Una ensalada bastante completa, unos huevos fritos con patatas y un flan constituyeron la cena y tras despedirme de los portugueses, volví al albergue, recogí la colada que todavía estaba húmeda y me retiré a la habitación. Allí Maribel me comentó que como la etapa de mañana era mas corta pensaba retrasar su salida pues quería asistir al rezo con cánticos de los monjes. A mi la idea me pareció interesante y decidí hacer lo mismo, por lo que además tendría mas tiempo para descansar.



Iglesia y cementerio



Bar “As Casiñas”

**El Monasterio de Santa María de Sobrado dos Monxes (de los Monjes, en castellano) es uno de los principales monasterios de origen medieval de la provincia de A Coruña y de toda Galicia, aunque actualmente y tras las reformas de los siglos XVI al XVIII es uno de los principales monumentos de barroco gallego. Fue declarado Monumento Histórico Artístico de carácter nacional. Se ubica en la comarca de Tierras de Mellide, en el municipio de mismo nombre: Sobrado dos Monxes*



Santa Mª en sobrearco de entrada

Breve historia del monasterio: En el siglo X se fundó aquí un monasterio familiar dúplice por los condes de Présaras. En el siglo XII, en tiempos de Alfonso VII el emperador que fue el verdadero paladín de la orden del Cister en terreno hispano, este pequeño cenobio se integra en la orden de los monjes blancos. Mas tarde pasa a formar parte de la XXXX Congregación de Castilla y tras la desamortización de Mendizábal es abandonado aunque el habitual proceso de destrucción posterior fue evitado al ser comprado por cardenal Payá. En la actualidad, el Monasterio de Santa María de Sobrado dos Monxes está habitado por monjes benedictinos

El Monasterio de Santa María de Sobrado dos Monxes conserva bien la iglesia y buena parte de las dependencias monacales: tres claustros, la sala capitular, el refectorio, cocina, sacristía, biblioteca, etc. La iglesia del Monasterio de Sobrado dos Monxes, es, como ya dijimos, un fastuoso edificio del barroco (del siglo XVII), estilo que junto con el románico forman el principal binomio artístico y cultural de la comunidad gallega. Se trata de un templo cuya planta tiene cruz latina. El cuerpo principal de la iglesia se articula mediante tres naves de distinta anchura (más estrechas las laterales). El espacio del crucero se solucionó mediante una gran cúpula semiesférica. Los soportes de las arquerías que separan las naves son pilares cuadrados.



Torres del monasterio

La espectacular fachada de esta iglesia es obra de Pedro de Monteagudo y en ella, además de la habitual intención de crear dinamismo y juegos de luces mediante relieves, se aprecia un peculiar anhelo de verticalidad. Tal efecto lo consigue el arquitecto mediante dos altas torres campanarios formados por un gran cuerpo de elevación prismático superado por tambor y capulín. Estas torres dejan poco espacio central a la fachada propiamente dicha por lo que sus elementos arquitectónicos y decorativos necesariamente se ven obligados a la esbeltez. Este espacio central de la fachada se divide en dos grandes cuerpos. En el primer cuerpo se halla la puerta adintelada y por encima una estatua de la Virgen de la Asunción en una hornacina rodeada de estructuras decorativas barrocas. Flanqueando estos elementos aparecen dos parejas de altísimas columnas corintias de fuste estriado. El cuerpo superior tiene un ventanal también adintelado más un escudo rodeado de nuevos por columnas y frontón curvo.

El monasterio de Sobrado dos Monxes conserva nada menos que tres claustros: el de la Hospedería o de Peregrinos, el Procesional y, por último, el llamado Claustro Grande. El claustro de la Hospedería, situado junto a la iglesia es de comienzos del siglo XVI, de austeras líneas herrerianas. Los arcos de las pandas son de medio punto. Por encima hay un piso con ventanas. El claustro procesional (Reglar o de las Caras) fue el claustro original de la construcción cisterciense del siglo XIII aunque completamente rehecho en entre los siglos XVI y XVIII. Este claustro también se llama "de las Caras" por los medallones del piso superior que muestran rostros de distintos personajes: apóstoles, obispos, caballeros, etc. Como es lógico, este claustro está comunicado con las pocas dependencias que todavía se conservan del monasterio medieval, como la sala capitular, el refectorio y la cocina, de los que nos ocuparemos luego. Por último, el llamado Claustro Grande también se aborda en el siglo XVI y re remata en el XVIII.

La sala capitular se abre al claustro procesional o reglar. Desde éste claustro se accede a la sala por una estructura todavía románica y muy atrayente. El vano de la puerta se encuentra rodeado por un amplio conjunto de arquivoltas aboceladas de medio punto que caen sobre pilares rodeados por múltiples parejas de columnitas románicas. A ambos lados de la puerta se abren sendos ventanales de idéntica estructura.

Es obvio que tan espectacular conjunto de columnas servirían para recoger los nervios de la bóveda de crucería de las pandas del claustro, al modo hispano-languedociano. Aquellas bóvedas de crucería fueron reemplazadas por las actuales renacentistas. Una vez dentro de la sala capitular, observamos el típico espacio ortogonal abovedado con cuatro soportes constituidos por ocho columnas unidas cuyos capiteles comunes rematan en cimacio ochavado. Los nervios de las bóvedas, además de en estas columnas se apoyan sobre columnas acodilladas en las esquinas del cuadrado y en mensulones de los muros.

La cocina es otra de las interesantes dependencias medievales que se conservan del monasterio tras su integración en la Orden del Cister. Es un espacio abovedado -al estilo de una sala capitular- cuyos nervios son soportados por cuatro grandes pilares cilíndricos, a modo de columnas cuyos cimacios son ochavados. El espacio central de esta sala y rodeados por las columnas es la campana de la chimenea.

28/08/11 **SOBRADO DOS MONXES @ (Casanova, Boimil, Boimorto, Sendelle)**
ARZÚA @ (21,0 Km.)

Por primera vez en mucho tiempo, al despertarme pronto por el trasiego de peregrinos y no tener prisa por salir del saco de dormir, es una sensación que resulta muy agradable. Este hecho se deba a que atendiendo la sugerencia de Maribel, voy a asistir al rezo cantado que todos los días realizan los monjes a las ocho de la mañana. En estos rezos pueden participar las personas que tienen alojadas en la hospedería y aquellos peregrinos que quieran asistir. Generalmente son pocos de estos últimos los que asisten, pero dado que la etapa hacia Arzúa no es muy larga ni dificultosa, con lo que si se sale mas tarde tampoco implica un perjuicio importante pues al llegar hay suficientes albergues, tanto públicos como privados que permiten tener plaza de alojamiento aunque no se llegue temprano.

Cuando el espacio quedó libre de peregrinos, resultó muy relajado el momento del aseo, pues las aglomeraciones que se dan en albergues con gran número de ocupantes han desaparecido, e incluso hay espacio y tiempo para afeitarse. Después de preparar la mochila con tranquilidad

y dejarla preparada para la marcha, aprovecho para dar un pequeño paseo por los claustros pudiendo así disfrutar de la soledad del recinto y el canto de los pájaros, primer canto que oiré en el día de hoy.



Escalera interior



Rezo de los monjes

Llegada la hora, subimos por la escalinata de piedra, que desde el claustro de los peregrinos accede a la zona del monasterio y llegamos a una amplia sala donde los monjes tienen dispuestos en semicírculo y en el centro de la estancia sus asientos. Al fondo el lugar para el organista y a la entrada dispuestas en filas las sillas para el resto de los asistentes. Nos colocamos en esta última zona y al poco entraron los monjes e iniciaron la liturgia. Los aproximadamente cuarenta minutos que duró la ceremonia fueron transcurriendo entre cánticos y rezos, con un ligero olor a incienso en el ambiente o quizá por la novedad, porque iban alternándose los monjes y cada uno imprimía sus características, no resultaron pesados. Como curiosidad apuntaré que entre los monjes había uno japonés, que daba al conjunto un aspecto de universalidad.

Salimos del oratorio Maribel, Gabrielle, Helene y yo. Casi en silencio volvimos a la habitación, cargamos con nuestras mochilas y por la puerta que en su frontispicio nos desea la Paz, salimos a la explanada, fuimos dejando atrás las torres de la iglesia, cruzamos bajo el arco de Santa María y nos dirigimos a otro “santuario”, esta vez mas profano, la cafetería de la plaza, donde daríamos cuenta de un buen desayuno con tostadas.



Puerta de salida del monasterio



Churrería en romería

Como cada uno seguimos nuestro ritmo, cuando hube terminado de desayunar, me despedí de las “chicas” e inicié la etapa por un camino en descenso a mano izquierda, que se toma a la

salida de Sobrado y enseguida transcurre por sendas arboladas y algún tramo de carretera, sobre todo antes de llegar a Castro, además se da la circunstancia de que hoy se celebra la romería de “La Milagrosa” y han encintado los arcones para que no aparquen los coches. Cuando llego al centro del pueblo, este se encuentra tomado por los puestos de los feriantes, churrería y puestos de rosquillas incluidos y rodeando la iglesia un montón de feligreses que no pueden entrar a la celebración de la misa en su interior.

Al poco de salir de Castro, como en una prolongación se llega a Casanova, donde en uno de los mojones del camino un azulejo adosado se puede leer *“Cura flaco y marido barrigón, ninguno cumple con su obligación”* a continuación un burro en un cercado se aleja cuando paso y a la salida otro mojón también en un azulejo tiene las siguientes frases: *“La paloma es el pájaro de la paz, la esposa es la paz del pájaro, el viejo tiene el pájaro en paz, la soltera no conoce la paz ni el pájaro, el soltero no deja el pájaro en paz, la viuda no tiene paz sin el pájaro”*. En fin, que la picaresca salta en todos los tiempos al borde del camino.



Mojón Casanova



Rumberos Pérez

El camino también tiene alguna sorpresa simpática, como una rana de cerámica que nos sonríe desde el poste de entrada a una finca. Por lo demás el camino sigue por una bella ruta entre árboles hasta que vuelve a la carretera. Allí está esperando el grupo de portugueses al autocar que les da apoyo logístico. Nos saludamos y sigo por la carretera hasta Boimil. En la terraza del bar que hace esquina están sentados los tres “Rumberos Pérez”, pido una cerveza y me siento con ellos un rato. Como parece que no tienen prisa, al poco me despido y sigo la ruta por delante de la iglesia de San Miguel y de allí a la carretera, donde un anuncio de obra explica la construcción de un albergue de peregrinos (que se divisa un poco mas abajo, en adelantado estado de construcción).



San Miguel



Cruz S^a M^a de Sendelle

Llego a Vilanova-Boimorto y allí el autocar de los peregrinos portugueses les ha dejado junto aun bar, donde se les ve reponiendo fuerzas. Paso por delante del miliario romano y al final del pueblo entro en “Casa Moncho”, lugar que ya conocía de cuando hice del Camino Primitivo. Me informan que no tienen las empanadas redondas que tanta fama tienen y de las que he hablado a los “rumberos Pérez”, con lo que se tendrán que conformar sin probarlas.

El tramo siguiente se realiza por una carretera sin arcén, pero por suerte apenas tiene tráfico y es casi siempre en descenso, se pasa por Franzomil e Igrexa hasta llegar a Sendelle, donde se encuentra la iglesia de Santa María*, que está cerrada, pero un cartel indica los horarios para visitarla pero prefiero sentarme en un banco, junto a la fuente que hay en su atrio para reponer fuerzas. En ello estoy cuando llegan dos peregrinos, a los que ya había visto cenando en Sobrado, además ella me parece conocida, enseguida intercambiamos unas palabras y resulta que son de Valladolid, además ella estuvo de enfermera en el Clínico. Charlamos un rato y yo prosigo mi marcha mientras ellos deciden descansar un rato mas.

**Santa Mª de Sendelle: Construida en el siglo XII, tiene la planta de una sola nave y sacristía lateral. Los muros son de sillería de granito, en algunas partes revocado. En el ábside circular tiene una abertura absidial abocinada, de medio punto y apoyada sobre dos columnillas. Cuenta con unos frescos descubiertos y restaurados no hace mucho. Aparecieron al quitar un retablo que había delante.*

La fachada tiene óculo central semicircular y el frontón partido. Presenta decoración geométrica a base de una tracería calada. La cornisa está decorada con canecillos. Tiene un reloj de sol en la esquina suroeste. En la cabecera arco triunfal. La espadaña - campanario es de dos vanos y data del siglo XVIII.



Tractor en Villar

Los casi ocho kilómetros los que hay que faltan de caminar hasta el final de la etapa no tienen casi dificultad, aunque el calor se hace bastante presente. Al pasar por Villar me llama la atención como un antiguo tractor está arando un campo y me da pena ver como su ocupante aparece con los efectos del calor, enrojecido y sudoroso (otros mas modernos tienen aire acondicionado), en fin la dura vida del campo. Al poco rato llego a Fraga, donde encuentro a una pareja de peregrinos almorzando a la sombra, pues han decidido tomarse con calma la fuerte subida que se ve por delante. Me despido e inicio la subida que por lo menos tiene árboles en gran parte de su recorrido, hasta que por fin llego a Arzúa, paso junto al polideportivo y bajo en dirección al albergue municipal.

El albergue se encuentra completo y una peregrina que está sentada a la puerta, está llamando a otros privados y en varios le confirman que tienen plazas libres. Le agradezco la información y sigo por la misma calle hasta llegar al “Albergue da Fonte”, donde decido quedarme en la cama de una habitación en la que además hay tres literas de dos camas ocupadas por cuatro peregrinas italianas y las otras dos por “cicloperegrinos” catalanes que son padre e hijo.



Albergue Da Fonte



Mesón Do Peregrino

Dejo mi saco extendido sobre la cama, coloco mis cosas en una silla que se encuentra al pie y pido a la hospitalera que me aconseje un lugar para comer. Me indica entre los que allí se anuncian suele tener buenas referencias del “Mesón do Peregrino”, así que hacia allí me encamino. Aunque es algo tarde, todavía tienen abierto el restaurante, así que allí me acomodo y con una buena ensalada, un churrasco, un flan y café, lleno el vacío del estómago y me sirve de prelude para llegar al albergue y descansar un rato sobre la cama.

Después del descanso la ducha y poner la colada en el tendedero, que con la temperatura del día de hoy, es fácil que se seque y no haya que guardarla húmeda (siempre es un peso añadido) salgo a dar una vuelta por los alrededores. Me siento en una terraza de la plaza a tomar una cerveza e inmediatamente aparece Maribel, que está alojada en otro albergue, así que mientras ella toma un té pasamos un rato de charla hasta que nos acercamos a la iglesia de Santiago, que aunque tiene la fachada de piedra su construcción es del pasado siglo y desde el punto de vista del peregrino hay que destacar que alberga dos figuras del Apóstol, una como Peregrino y otra como Matamoros (o Caballero, para ser políticamente correcto). Sellamos la credencial y Maribel se fue a descansar al albergue.



Santiago Caballero y Virgen del Perpetuo Socorro

En un pequeño paseo por la zona, lo único que me llamó la atención es que pese a ser domingo los comercios de chinos están abiertos y que los peregrinos son sus principales clientes, otra curiosidad es que en la plaza arbolada uno de los monumentos está dedicado a las vacas y no es de extrañar pues Arzúa es famosa por sus quesos, que venden en diversos establecimientos de la localidad (incluidos los chinos).



Monumento a la vaca y Ayuntamiento de Arzúa

De vuelta al albergue, recojo parte de la colada y en la zona común paso un rato leyendo la prensa y en charla con los ciclistas catalanes, hasta que llegada la hora de cenar me indican que han comido en el restaurante “Mandala” que se encuentra casi enfrente del albergue municipal y que allí piensan volver a cenar. Me decido acompañarlos y creo que fue un acierto, ya que está lleno de peregrinos, pues al parecer su fama le precede. Aparte de la decoración oriental que hace gala a su nombre, los efectos y detalles peregrinos son constantes en el local. El dueño presume de haber realizado varias veces el Camino de Santiago por diversas vías y al sellarme la credencial me pregunta por el sello de lacre que llevo. Le explico donde lo he obtenido y toma nota para acercarse a este lugar.

La cena consistió en platos tradicionales, vieira gratinada, pulpo, lacón y tarta de Santiago, cerrando el ciclo un orujo gallego, se supone que para hacer la digestión, aunque mas bien yo creo que para ayudar a dormir. En fin que tras un rato de conversación volvimos al albergue, donde las italianas ya estaban acostadas, así que con cuidado y sin hacer ruido, desde la ventana descolgué el resto de la colada y me metí en el saco de dormir para aprovechar los efectos beneficiosos del orujo.

29/08/11 **ARZÚA @** (*Salceda, Santa Irene, Rua*) **PEDROUZO-ARCA @** (18,8 Km.)

Como la etapa de hoy no es demasiado larga, tampoco tengo prisa por levantarme, así que dejo que las peregrinas italianas (que son bastante bulliciosas), terminen de recoger sus cosas y salgan de la habitación, con lo que nos quedamos los ciclistas y yo, así tranquilamente con los lavabos despejados para realizar el aseo sin prisa y preparar las mochilas. Cuando estoy listo me despido de mis acompañantes, pues los ciclistas siempre suelen salir de los albergues cuando ya han partido los caminantes y me dirijo a una de las cafeterías que están al otro lado de la carretera para desayunar. Allí me encuentro con Helene y Maribel, que al parecer han tenido la misma idea. Mientras desayunamos comentamos las características de los diferentes albergues donde hemos pasado la noche y llegamos a la conclusión de que ambos disponían de buen ambiente e instalaciones adecuadas para los peregrinos.

Como ellas se lo toman con mas calma, me despido y me dirijo a buscar las indicaciones del Camino. En ello estoy cuando una peregrina algo desorientada me pregunta por donde hay que seguir. Le indico que puede venir conmigo y así no se lo tengo que explicar, así que me hace caso y juntos bajamos por un par de calles hasta el lugar donde aparecen las primeras marcas y empezamos a caminar por la senda trazada. Aprovecho para llenar la cantimplora en una fuente y al poco llegamos a un tronco de árbol con un pequeño marco en el que se han ido depositando flores silvestres, pues recuerda la muerte de un peregrino en este lugar.



Fuente en la salida



Recordatorio a peregrino

Mi acompañante me cuenta que se llama Cristina y es de Alicante, que hace unos días realizó unas etapas del Camino subiendo el Cebreiro y cuando volvió a su casa, arregló las cosas para volver a terminarlo hasta Santiago. Además le viene muy bien separarse de su vida habitual y sin entrar en mas profundidades diremos que por problemas de relación de pareja. Casi sin darnos cuenta, pues el camino es bastante agradable, por correderas, caminos y carretera antigua y casi sin tráfico, llegamos a “Casa Calzada” una moderna instalación con cafetería restaurante y algo muy buscado en estos momentos por los peregrinos, servicios y aseos. Nos sentamos en una mesa en el exterior y tras la espera correspondiente por la gran afluencia de peregrinos, pudimos tomar café con leche y magdalenas que con el pequeño descanso nos dieron mas ánimos, así que retomamos las mochilas para seguir caminando.



Julio y Cristina en Casa calzada



Mojón 29,5 km

En el mojón donde figura que nos faltan 29,5 kilómetros para llegar a Santiago, en un azulejo de cerámica que tiene adherido figura la siguiente leyenda “*Reconhecer as coisas magnificas que a natureza nos oferece significa estamos em sintonia com arquitecto da vida*”. Esta es otra

de esas cosas curiosas que uno se encuentra y que recogen los pensamientos y sentimientos de los peregrinos. Pasamos sin detenernos por delante de otro bar, también bastante concurrido, cruzamos un río por un paso de losas de piedra y casi sin darnos cuenta llegamos a la carretera donde se encuentra Salceda.

Enseguida dejamos el asfalto y caminamos por una pista que sale a la derecha, donde nos encontramos otro monumento dedicado al recuerdo de un peregrino fallecido en este lugar en el año 1993. Empezamos una zona de ascenso suave que pasando por las localidades de Ras y Brea, ya en la carretera general, tras pasar por delante de un concesionario de tractores que tiene expuesto un gran número de modelos y un área de descanso de lo mas inhóspito, pues no tiene arbolado, solo una solitaria veleta da originalidad al conjunto, llegamos al alto de Santa Irene, reconocible por los restaurantes que se ubican en este lugar. Paramos en el restaurante “O Empalme” a tomar un bocadillo y mientras estábamos sentados en la terraza, vimos llegar al grupo de peregrinos portugueses, que allí se quedaban a esperar a su autocar de apoyo, no se si para avituallamiento o para llevarles a su destino final.



Área de descanso



Alto de Santa Irene

Reanudamos la marcha para iniciar el suave descenso rumbo a Rúa, seguimos la carretera y se despejó la incógnita, los portugueses habían subido al autocar y nos pasaron por el asfalto. Cuando llegamos a un paso inferior, un indicador nos señala la ermita de Santa Irene, pasamos al otro lado, vimos la ermita y la fuente y volvimos a la vía principal para seguir hasta el refugio de peregrinos, en medio de la nada pues no hay lugares que puedan dar servicios a los peregrinos (los mas cercanos en el alto que hemos pasado), pese a todo está completo.



Julio ante ermita de Santa Irene



Refugio de Santa Irene

Abandonamos la carretera y por una corredoira en la que encontramos una pequeña placa en la que también se recuerda a un peregrino fallecido, llegamos al “Concello do Pino”, que tiene instalado en una casa de piedra un punto de atención al peregrino. No nos detenemos y pasando entre casas de piedra que constituyen el centro del pueblo, continuamos caminando y un poco mas adelante volvemos a la carretera general ya en Pedrouzo y prácticamente por el lateral de la carretera llegamos al Albergue de peregrinos de Arca.



Información al peregrino



Albergue de Arca

Nos pusimos a la cola y cuando nos tocó, nos asignaron dos camas en la parte abuhardillada del albergue, que permitía ver el cielo por la claraboya y además contaban con armarios para dejar la mochila y el resto de utensilios, en fin un espacio mejor que si nos hubiese tocado la zona general de literas. Aunque mejor suerte tuvieron Helena, Gabrielle y Maribel, que llegaron cuando ya estaban completos los dormitorios grandes y les adjudicaron una habitación de tres camas, que a ellas les pareció una “suite”.

Aprovechamos que los aseos no estaban muy concurridos para ducharnos, asearnos y hacer una pequeña colada de ropa interior y calcetines que pusimos a secar al sol. Salimos del recinto del albergue y caminamos por delante de diversos restaurantes hasta que encontramos uno con terraza acristalada y allí nos quedamos para comer. Un menú de ensalada variada, filete con patatas y un flan, acompañado de café, chupito y sobre todo la charla con Cristina, que es bastante locuaz y pregunta y se interesa por muchos temas, por lo que no te puedes aburrir, constituyó un rato bastante agradable.



Tres árboles



Nave de la iglesia

Para bajar la comida caminamos hacia el centro del pueblo, pasamos delante de tres árboles con gruesos troncos, de esos a los que hay que abrazarse y no se pueden rodear con los

brazos. A continuación un crucero y después la iglesia, que como está abierta entramos a visitar. Como cosa curiosa el altar mayor está en el centro de lo que figura ser una gran concha de vieira y como no, en un lateral la imagen de un Santiago peregrino. Sellamos allí la credencial y volvimos al albergue para descansar un rato.

Después de la siesta aproveché para realizar algunas compras de los típicos recuerdos del Camino que quería llevar a Valladolid y maté el tiempo curioseando por las tiendas para turistas y peregrinos. En una terraza me encontré con Maribel y Helene, así que les hice un rato de compañía junto a una cerveza. Apareció Cristina que venía de dar una vuelta y se sentó con nosotros, hasta que nos fuimos a buscar un sitio donde se pudiera conectar a internet. Y no fue la única, pues en esos mismos menesteres estaba “El filósofo de la familia Pérez”, al que me encontré después de haberle perdido la pista, me comentó que el resto de su grupo estaría ya en Santiago, pero que el no tenía prisa y le gustaba disfrutar más del Camino.

Encontramos una cafetería donde pudieron conectarse y mientras tanto tomar una cerveza en la terraza, además estábamos allí tan a gusto que decidimos no movernos y en la taberna de al lado (que era de los mismos dueños) encargar algo para picar (incluido el pulpo) y que ya nos sirviera para cenar. Como me preguntaron por la Tau que llevaba al cuello, les conté la simbología de la misma y me acerqué a una tienda y les compré una para cada uno, como recuerdo de la velada.



Cristina, Julio y “Filósofo”



Andoni y Cristina

Estábamos terminando de cenar, cuando un peregrino se acercó a pedir fuego a Cristina y de paso a entablar conversación. A medida que hablaba me iba resultando familiar y no sabía por qué, hasta que empezó a contar que se llamaba Andoni y era de San Sebastián, que llevaba varios años caminando, por haber realizado una promesa. Contaba que era educador y que hace unos años realizando una actividad con jóvenes una chica había tenido una caída y se encontraba en coma y desde entonces él se había puesto a caminar como promesa para su recuperación.

Entonces yo le pregunté que donde tenía el perro y él y mis acompañantes se sorprendieron ante esta pregunta. Él me contestó que el perro estaba en Madrid en el chalet de unos amigos, pero que por qué sabía que tenía un perro. Entonces le conté, pues ya me había acordado de que le conocía, que hace dos años nos habíamos encontrado cuando él volvía de Finisterre y que le acompañaba un perro con alforjas. Además me contó una historia parecida pero con la peculiaridad de que volvía a su casa para quedarse y ayudar a su amiga, que no alumna como decía actualmente, que padecía una grave enfermedad.

A mí me pareció uno de esos “pícaros” del Camino. A Cristina un “héroe romántico”, tanto que quería invitarle a cenar y buscarle un lugar para dormir. Creo que se dio cuenta que yo había descubierto su juego y declinó todas las ofertas deseando dejarnos cuanto antes. Cristina insistía tanto que le comprometió a verse por la mañana e invitarle a desayunar (yo sabía que no volveríamos a verle) y quedaron para el día siguiente. Nos despedimos y volvíamos al albergue mientras Javier (el filósofo) y yo, que coincidíamos en la apreciación de Andoni, en que este era uno de esos personajes “peculiares” del Camino, ella insistía en que era una persona que se sacrificaba por una causa noble y con estas distintas apreciaciones llegamos al albergue. Recogimos la colada que hoy si estaba seca y subimos a la habitación, donde ya había gente durmiendo e intentando no hacer ruido, después de tener mucho cuidado al ir al aseo, pues la puerta sonaba y al abrirla entraba mucha luz en la habitación, nos retiramos a dormir, eso si no sin antes mirar el cielo a través de la claraboya.

30/08/11 **PEDROUZO-ARCA @ (Labacolla, San Marcos, Monte do Gozo)**
SANTIAGO DE COMPOSTELA @ (20,3 Km.)

Como siempre, los peregrinos mas madrugadores hacen que poco a poco todos los demás se movilicen, así que actúan como un despertador natural y sin estridencias. Poco a poco me fui desperezando, lo mismo que Cristina que dormía en la cama de al lado. Sin prisa nos fuimos levantando y preparando las cosas para la marcha, pero Cristina quería darse mas prisa pues insistía en acudir a la cita con Andoni para desayunar, así que sin pausa colocamos todos nuestros bártulos y con las mochilas a la espalda salimos del albergue en dirección a la cafetería donde habíamos estado la noche anterior. Pedimos dos desayunos con tostada y nos sentamos en una de las mesas a esperar al “convidado de piedra”, pues como buen fantasma no apareció. Esperamos un rato y cuando Cristina se convenció de que no aparecería iniciamos la etapa que nos deberá llevar a nuestro destino, Santiago de Compostela.



Por la corredoira



Punto de descanso

Como ya conozco el camino, pues lo tengo bastante reciente, se que si subimos por el lateral del ayuntamiento llegaremos rápidamente, así que al final de la cuesta y a la izquierda encontramos las primeras señales que conducen a una camino entre árboles que siguiendo por la falda del monte y paralelos a la carretera que a veces se vislumbra lejana a nuestra izquierda. Cuando empezamos a bajar del monte el camino se despeja y podemos ver el paisaje en su esplendor. Bajamos hacia la carretera, que cruzamos a la entrada de Cimadevilla justo enfrente de un bar restaurante donde se encuentran algunos peregrinos.

El camino sigue teniendo el mismo aspecto, sendas y corredoiras que han perdido su soledad y se encuentran surcadas por numerosos peregrinos, que aquí apuran sus últimos momentos de disfrutar de la naturaleza que poco a poco vemos como termina y aparecen los signos mas convencionales de acercarse a las zonas mas urbanas. Pasamos por una alambrada que nos separa de la autovía, de esas en la que los peregrinos forman cruces incrustando pequeñas ramas y llegamos al mojón labrado con la leyenda Santiago y una vieira con bordón, que parece ser el primer aviso al peregrino de la cercanía del final, pero todavía faltan algunos kilómetros.



Julio y Cristina



Río Labacolla naranja

Las instalaciones del aeropuerto se presentan de repente ante nosotros y las bordeamos siguiendo el camino, hasta que aparece por primera vez el río Labacolla teñido con un extraño color anaranjado y con espumas seguramente procedentes de algún contaminante. Le cuento a Cristina que en este lugar los antiguos peregrinos se bañaban y lavaban sus ropas para llegar limpios a Santiago. Me contesta con un descriptivo ¡puaggg!, menos mal que en la antigüedad no se daría este problema pero es una pena que no se cuide el medio ambiente, además la imagen ante tan variados peregrinos es pésima.

Con esta pobre imagen llegamos a una bonita casona que aloja el restaurante Porta de Santiago que esta si está cuidada y nos cambia la imagen que llevábamos en la retina. Al llegar a la iglesia de San Paio vemos que se encuentra abierta, así que entramos a visitarla y sellar la credencial. El retablo principal me llama la atención San Pelayo (en castellano), vestido con levita, y en los laterales una Santa Lucía con los ojos en una bandeja, pero lo mas impactante es un truculento cuadro que representa a las Animas quemándose en el purgatorio, vamos de lo mas reconfortante para el espíritu.



Casa "Porta Santiago"



Cuadro de Ánimas

Salimos de allí y nos encontramos a Javier, con el que caminamos hasta llegar al cementerio e iglesia de Labacolla. Bajamos las escaleras que llevan hasta una plaza con templete y con varios bares-restaurantes. En uno de ellos Cristina se encontró sentados en la terraza a dos peregrinos de Madrid, que conocía de etapas anteriores, pero comentó que nunca les había visto caminando, siempre sentados en la mesa de algún bar. Ellos comentaron que se teletransportaban de bar a bar, que era una forma diferente de hacer el Camino. Además estos tipos nos contaron que tenían una empresa dedicada a satisfacer caprichos de sus clientes, por raros que estos fueran. Desde luego como dijo el torero ¡hay gente pa too!.



Peregrinos descansando



Río Labacolla limpio

Después de tomar un Aquarius, un plátano y el resto de embutido que me quedaba en la mochila retomamos la ruta, volviendo a pasar por el río Labacolla, que aquí si estaba limpio, en dirección a San Marcos. Como ya prácticamente estamos en zona semiurbana pasamos por bastantes instalaciones, como mas llamativas tenemos un los centros de Televisión Española, un centro hípico, la Televisión Gallega, restaurantes, en fin una zona industrial. Una pequeña serpiente que se arrastra sobre el asfalto parece unir este mundo con la naturaleza (suerte tendrá si no la aplasta un coche). Iniciamos una sostenida subida por el asfalto hasta llegar a San Marcos, al pie del Monte do Gozo.



Serpiente en el asfalto



Monumento "Monte de Gozo"

Como buenos peregrinos visitamos la capilla e iniciamos la pequeña subida que nos separa del monumento a los peregrinos, donde nos hacemos las fotografías que nos servirán de testimonio para la posteridad, de que allí estuvimos. Después de admirar las vistas e intentar divisar las torres de la catedral iniciamos el descenso hacia Santiago atravesando por las instalaciones del albergue. Bajamos por su paseo central, dejando los modernos barracones de

alojamiento a ambos lados (parece un moderno campo de concentración), hasta llegar a la plaza en la que la fuente tiene la escultura de una peregrina cuidándose los pies. Como Cristina tenía ciertas necesidades, entramos en la cafetería de la plaza y allí me encontré a Natán, el estadounidense, que con su parche en el ojo, se alegró mucho de verme, me comento que ya no le dolía pero que seguía viendo mal, le recomendé que siguiera con las gotas hasta que fuera a ver a un oftalmólogo, cosa que me comento que iba a realizar al día siguiente.



Fuente con peregrina



Julio y Natan

Un abrazo sirvió de calurosa despedida cargada de buenos deseos. Le explique a Cristina quien era y salimos de nuevo a la carretera. Pasamos por delante de un taller de cantería que en un jardín tiene varias piezas expuestas, un poco mas adelante cruzamos por encima de la autovía, después sobre las vías del ferrocarril y empezamos a caminar por Santiago, pasamos delante del monumento al Templario peregrino, donde por supuesto me fotografié y tras pasar por delante de la Puerta de la Paz y de la iglesia de San Lázaro entramos en la parte mas urbana, cuyas calles nos llevarían a la Plaza de Cervantes y de allí hacia la Catedral, donde antes de llegar en el pasadizo que da paso a la Plaza del Obradoiro, un músico tocando un sitar indio, nos recibe con su música y nos da paso a la Plaza donde se encuentran representados los tres poderes, Religioso, Académico y Municipal.



Templario y Julio



Músico con sitar

En la plaza nos encontramos con otros peregrinos que ya conocíamos, Gabrielle, Helene y Maribel entre ellos. Cristina había quedado por teléfono con otros que habían llegado el día anterior y allí estaban esperándola, así que tras contemplar la Catedral, enseñarles yo las curiosidades de la iglesia de San Fructuoso, de la gárgola del Hostal de los Reyes Católicos y la tradición que todavía perdura de invitar a comer todos los días a algún peregrino, para cumplir con su tradición hospedera, llegó la hora de las despedidas. Fotos, abrazos, buenos deseos y “Buen Camino” en nuestras vidas nos fuimos separando.

Yo había quedado con mi amiga Maribel, la que vive en Santiago, en comer juntos con su compañero Miguel y el hijo de este, pero como todavía era temprano, aproveché para pasar por la oficina de atención al peregrino para obtener mi Compostela. Cuando me tocó el turno dio la casualidad que salió de su oficina Don Jenaro, canónigo de la Catedral encargado de esta oficina. Como ya le conocía le llame por su nombre y me invitó a entrar en la oficina, como obviamente no se acordaba de mí me presenté y entonces se acordó de que mi hijo Jorge y yo habíamos llegado una vez por el Camino de Invierno, siendo los primeros peregrinos que así lo habían acreditado. Le di saludos de parte de Arturo presidente de Ajova y tras una breve charla me despedí de él y salí a la calle con rumbo a la catedral. Una vuelta rápida por la misma me sirvió para cumplir con otra parte del ritual típico de los peregrinos y al salir por la puerta de Platerías pude observar como la torre se encontraba cubierta por andamios para su restauración. Así que enfilando por la Calle Francos me dirigí a “Las dos en punto”*, donde debería encontrarme con mi amiga Maribel.



Desde la escalera



Las “Dos en punto”

** **Las dos Marías:** Fueron conocidas en toda la ciudad de Santiago de Compostela. Salían siempre juntas a la calle. En el parque Alameda se puede ver una estatua que representa a dos mujeres llamadas Las dos Marías o Las dos en punto porque salían todos los días a las dos para pasear por la Alameda, donde flirteaban, a pesar de su avanzada edad, con los estudiantes que estaban de camino para comer. Siempre se ponían guapas. Se dice que eran excepcionales porque vivieron una historia difícil. Perdieron a sus padres muy pronto, en la guerra civil española*

Se creían siempre jóvenes y salían con ropas coloreadas y con mucho maquillaje, siempre juntas. Sus nombres correctos fueron Corelia y Maruxa. Corelia se murió antes, pero Maruxa nunca salió sola sin su hermana, y se murió sólo unos meses después. Se puede encontrar una foto en una tienda en la Rúa da Algalia de Abaixo, se las ve igual que en la estatua.

Nada más llegar apareció ella. Nos fuimos en coche hasta el restaurante donde se encontraban Miguel y su hijo, que también acababan de llegar, lo mismo que la “Conselleira de Pesca” de

la Xunta de Galicia, que por lo visto es clienta asidua del lugar, que está en un barrio de Santiago y pese a no ser de lujo es muy apreciado por sus comidas caseras. El caldo estaba buenísimo y la bandeja de carne que nos pusieron no la pudimos terminar, junto con el postre el café y el orujo de la tierra pusimos fin a la comida. Miguel y su hijo se fueron, yo me fui con Maribel a su casa para asearme y cambiar de ropa, pues quería ir a visitar el museo de la catedral, que no he visitado en ninguna de mis llegadas a Santiago, además Maribel tampoco lo conoce, pese a vivir aquí.

La visita al museo resultó de lo mas interesante, no solo por las esculturas policromadas y otras piezas de arte que no voy a enumerar (aunque tengo fotografías), pero lo que mas me sorprendió fue encontrarme una colección de tapices de Goya. También asomarse a la balconada y ver la Plaza del Obradoiro desde arriba tiene su encanto.

El Museo de la Catedral de Santiago de Compostela*: Fundado en 1930, se localiza en la parte oeste del claustro de la Catedral. Su fondo comprende diversas piezas: muestras arqueológicas, pinturas, esculturas, tapices, ropa, alfombras, cerámica, orfebrería, muebles, etc., que van desde la época romana hasta el día de hoy. Muchas de estas obras y piezas han sido recuperadas de excavaciones que datan del siglo XIX hechas en la propia catedral.

También hay libros y documentos de gran valor en su biblioteca. Por ejemplo: El célebre Codex Calixtinus. El visitante puede viajar en el tiempo al recorrer el museo y adentrarse en la compleja historia de esta parte del mundo y en la vasta tradición jacobea.



Santa Ana



Santiago Caballero

El museo cuenta con varios espacios: El Museo Claustro, al que se accede desde el lado sur de la Plaza del Obradoiro; la Cripta del Pórtico de la Gloria, cuya entrada es por la escalinata de ingreso a la Catedral; el Tesoro o Panteón Real, al que se llega desde la entrada del Museo Claustro y el Palacio de Gelmírez, que tiene su acceso desde el lado norte de la Plaza del Obradoiro.

El Museo Claustro tiene varias salas, además de capillas y el claustro catedralicio propiamente dicho. En él se pueden ver objetos de la época romana, medieval y hasta el siglo

XVIII. Son de destacar algunas piezas de la antigua portada de las Platerías, el viejo rosetón de la portada occidental, el retablo de la Transfiguración de Cristo, algunas obras pictóricas invaluables, la colección de tapices flamencos, tapices hechos en talleres bajo cartones de Goya, Rubens, Teniers, etc.

La Cripta constituye el ámbito sobre el que el Maestro Mateo creó el Pórtico de la Gloria. Se pueden apreciar esculturas en los capiteles y otras de distintas partes de la catedral afectadas por reformas que van desde el Románico al Gótico.

Del Tesoro o Panteón Real se exhiben sólo los sepulcros de Fernando II y Alfonso IX. Allí se guardan piezas de arte sacro de gran valor, en marfil, vidrio, metales preciosos, etc., de entre el siglo IX y el XX. Entre las principales se pueden mencionar: el Copón de Juan Posse, el Relicario de Cristóbal de Juan de Arfe, la Cruz del Cardenal Gaspar de Abalos de P. Micel, la imagen de la Virgen con el niño hecha de marfil policromado que data del siglo XIII, etc.

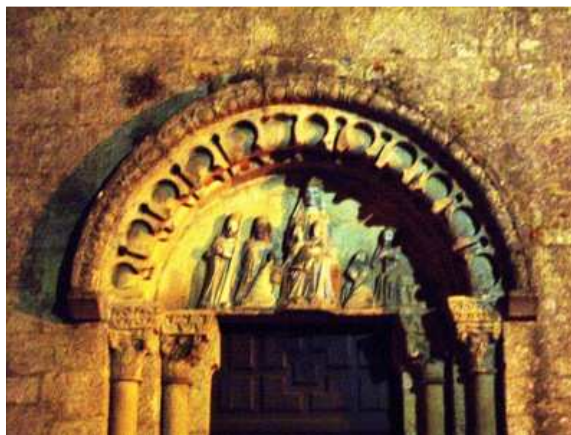


Capilla de Santiago



Pulpito sobre Atlas

El Palacio Gelmírez es de los mejor conservados de la Península. Data de 1117, cuando el arzobispo Gelmírez mandó reconstruir uno anterior desde la base. En él se acogen exposiciones temporales.



Dintel de la primera parroquia de Santiago

Concluida la visita y realizadas algunas pequeñas compras como recuerdo para los míos y sobre todo para quien siempre aguanta mi ausencia, fuimos a buscar a Miguél, que había terminado de hacer sus cosas e iniciamos una vuelta por los bares típicos de Santiago, hasta que en uno de ellos nos sentamos a picar unas tapas que nos sirvieron de cena. Estuvimos comentando sobre las rutas que habían realizado en Francia con bicicleta y sobre las que pensaban realizar en el futuro. Después de una pequeña vuelta por la zona del mercado y de la primera parroquia que tuvo Santiago nos despedimos de Miguél y nos fuimos a casa de Maribel a descansar, pues me tenía que levantar a las siete de la mañana para montar en el autocar que me devolvería a Somo.

31/08/11 **SANTIAGO DE COMPOSTELA - SOMO** (*Autocar*)

A las siete de la mañana, como estaba previsto me levanté, tras el aseo y sin hacer ruido, recogí mis cosas y salí de la casa comprobando haber dejado la puerta bien cerrada. Caminé hacia la estación de autobuses. Desayuné en la cafetería y subí al autocar. El viaje transcurrió sin novedad, incluida la parada en Oviedo para comer. Al llegar a Santander me dirigí al embarcadero y allí estaba la novedad, pues estábamos en días de mareas vivas y el agua del mar casi llegaba al borde del embarcadero, de hecho la lancha atracaba fuera de su lugar habitual. El paseo por la bahía mostraba la altura de la marea, pues al llegar a Pedreña y posteriormente a Somo, se notaba como el agua llegaba a una altura como nunca había visto. Llegué a casa sin novedad y allí me estaba esperando Ana (como siempre), pues el resto se habían ido de compras a Santander.



Marea viva en Santander y Pedreña

Termino por lo tanto este Camino del Norte, sin tener previsto cuando volveré a iniciar otra de esas rutas que llevan hasta Santiago, aunque siempre queda la ruta de los sentimientos y de la presencia del espíritu del Camino, en todos aquellos que lo vivimos no solo desde su aspecto físico sino desde nuestra visión particular como referencia de la peregrinación diaria por nuestro propio Camino.